



EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA

CADERNOS DE
EDUCAÇÃO EMOCIONAL

ELISA P. GONSALVES POSSEBON

NÚCLEO DE EDUCAÇÃO EMOCIONAL
CENTRO DE EDUCAÇÃO
UNIVERSIDADE FEDERAL DA PARAÍBA

APOIO:

Libellus
Editorial

PROVE[®]
PROGRAMA DE VIVÊNCIA EMOCIONAL

EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA

El regalo de Rolando Toro para el
Pensamiento Pedagógico

ELISA GONSALVES POSSEBON

EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA

El regalo de Rolando Toro para el
Pensamiento Pedagógico



João Pessoa 2026

Conselho Editorial

Dilaine Soares Sampaio (UFPB)
Elisa P. Gonsalves Possebon (UFPB)
Fabricio Possebon (UFPB)
Fátima Sousa Lima (UFOPA)
Luiz Fernando Dias Pita (UERJ)
Jeane Odete Freire dos Santos Cavalcanti (UNIESP)
Maria Lúcia Abaurre Gnerre (UFPB)
Marilene Salgueiro (UFPB)
Tânia Maria Goretti Donato Bazante (UFPE)

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

Catalogação na fonte – Libellus Editorial

P855

Possebon, Elisa Gonsalves.

Educación Biocéntrica: el regalo de Rolando Toro para el Pensamiento Pedagógico

– João Pessoa: Libellus Editorial, 2026.

74 p.; 21cm x 29,7cm.

Bibliografia

ISBN 978-65-5264-094-9

1. Educação 2. Práticas integrativas – saúde 3. Práticas complementares – saúde.

CDU 614:351.77

CDD 362.1

Índice para catálogo sistemático

1. Educação 370

TRADUCCIÓN REALIZADA POR LA ESCUELA DE BIODANZA PEREIRA, COLOMBIA

Todos os direitos reservados. Nenhuma parte desta obra poderá ser reproduzida ou transmitida por qualquer forma e/ou quaisquer meios (eletrônico ou mecânico, incluindo fotocópia e gravação) ou arquivada em qualquer sistema ou banco de dados sem a permissão escrita da editora.

Le dedico este libro con todo mi amor y admiración, al querido educador Rolando Toro, creador de la Teoría de la Educación Biocéntrica y aprovecho también para agradecerle por el acogimiento.

Le dedico todos mis frutos a mi hijo amado, Pedro, cuya vida me hace experimentar lo maravilloso que es cada día.

Contenido

Prefacio	6
Presentación	8
CAPÍTULO I – APRENDER LA DANZA DE LA VIDA EN LA ESCUELA.....	10
CAPÍTULO II – CONCEPTOS QUE BRILLAN EN LA EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA	21
CAPÍTULO III – PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA.....	40
CAPÍTULO IV – PEDAGOGIA Y EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA.....	52
REFERENCIAS	71
SOBRE LA AUTORA.....	73

Prefacio

El Principio Biocéntrico que fue formulado por mí, en 1970, se inspira en un pensamiento donde el universo está organizado en función de la vida. Esto significa que la vida es una condición esencial en el génesis del universo. La vida sería según este criterio, una fuerza que conduce, la evolución del cosmos, a través de millones de años.

Comprendo que el Principio Biocéntrico está enfocado como un esfuerzo en el que las energías vitales que están dispersas, convergen, tanto en el universo como en la sociedad. Es un cuadro contradictorio. Existe un contenido de belleza en nuestra época. Donde se presenta la capacidad de sentir amor en medio de las frustraciones. Y se exhiben grandes experiencias creadoras dentro de grandes selvas de cemento.

¿Por qué no reunir en un eje de energía convergente todas las fuerzas vivas y creadoras del mundo, para enfrentar nuestros desafíos actuales y futuros?

Considero que el papel de la educación se inicia por la realización de vivencias biocéntricas que cultivan la afectividad. ¡Le pertenece a la escuela crear momentos especiales donde los niños y jóvenes puedan aprender, no solamente contenidos, sino sobre todo a vivir!

Creo que la educación, inspirada en el Principio Biocéntrico, tiene una fuerza revolucionaria y puede enseñar la disciplina más subversiva de todas: aquella que se basa en el respeto a la vida, en la alegría de vivir, en el derecho al contacto y a amar.

Tal vez, cuando se empieza a pensar que la tarea del maestro es una tarea de integración afectiva, que sus fines profesionales no pertenecen al mundo técnico y que sus enseñanzas deben incidir en el descubrimiento y no en el asombro de cada día, se considerarán creadas las condiciones ecológicas de salud y de esplendor.

A lo largo de los años, ofrecí la Teoría de la Educación Biocéntrica en diferentes países: Italia, Brasil, Argentina, Francia, Inglaterra, Chile, Portugal y muchos otros. En estas experiencias, la Doctora Elisa Gonsalves además de acoger profunda y sensiblemente las ideas cultivadas por mí, lanzo miradas científicas y académicas sobre mi producción, revigorizándola.

Con mucha satisfacción y cuidado, la acompañé en su ingreso a la Biodanza, y fui personalmente, responsable por su formación y título.

Decidí, como presidente de la *International Biocentric Foundation*- IBF y creador de la Teoría de la Educación Biocéntrica, designarla como la directora de la Escuela de Formación en Educación Biocéntrica, la única institución de la IBF en el mundo con el objetivo de formar educadores para implementar prácticas y vivencias de Educación Biocéntrica en escuelas e instituciones educativas dedicadas a los niños y adolescentes.

Desde entonces, asisto a todos sus méritos académicos reconocidos por el desarrollo de la teoría de la Educación Biocéntrica. La autora me proporciona una felicidad muy grande: la de sentir que mis ideas fueron comprendidas y acogidas en toda su esencia.

En el momento en el que escribo el prefacio de este libro, rectifico mi alegría y mi confianza absoluta en los buenos frutos del trabajo desarrollado por la profesora. En sus diferentes fases - como doctora en educación, investigadora, madre de Pedro, facilitadora de Biodanza, educadora biocéntrica - la autora muestra su amor, su sensibilidad, su coraje y fuerza. Creo en todas las fases de esta mujer.

Rolando Toro
Presidente de la *International Biocentric Foundation*

Presentación

Desde que se creó el paradigma biocéntrico en 1970, Rolando Toro pasó a ser reconocido en todo el mundo por la mayor expresión de sus ideas: el Sistema Biodanza.

Varios de sus escritos que componen el material básico del Sistema de Biodanza están directamente relacionados con el tema de la Educación Biocéntrica. Sin embargo, prevaleció por mucho tiempo la creencia de que Rolando Toro no había creado una nueva teoría de la educación. El argumento era que la Biodanza podría inspirar algunos principios educativos, sin que esto se considerara como una Pedagogía “propia mente dicha”.

Con estas informaciones, me inicié en el universo biodanzante y en la lectura de escritos de Rolando Toro.

Me lance con el espíritu abierto, lista para aprender cosas nuevas. Me intrigaba una cosa: ¿al crear el paradigma biocéntrico, Rolando Toro, no estaría, afirmando nuevas bases para la educación? ¿Al crear la Educación Biocéntrica, Rolando Toro no estaría ofreciendo bases sólidas para una nueva pedagogía?

Cuando me vi allí, entre los textos de Rolando Toro y tocada sensiblemente por el principio biocéntrico, no solo encontré inspiraciones para el campo de la educación. Tuve una bella sorpresa: al contrario de lo que algunos decían, me encontré con un educador brillante, sensible, que construyó una teoría de educación nueva. Al elaborar el Sistema Biodanza, Rolando Toro fundamentó los elementos esenciales de una nueva Pedagogía.

El libro **Educación Biocéntrica: El Regalo de Rolando Toro para el Pensamiento Pedagógico** revela mi feliz encuentro con este universo educativo biocéntrico.

Fueron tres largos años de dedicación. Presento aquí una síntesis de las preguntas centrales. En mi lugar de investigadora y doctora en educación, pude comprender la red pedagógica tejida por Rolando Toro. Sin embargo, mi comprensión no fue solamente alcanzada por las informaciones que adquirí sobre el tema y por la profundización de estudio.

De las vivencias de Biodanza, pude revisar amorosamente mi historia y potencializar cada emoción sentida. Mi búsqueda por la comprensión está marcada por mi victoria contra un cáncer de mama, está repleta de mi coraje por desafiar mis propios miedos. Traigo también el rostro de mis alumnos que, a lo largo de los muchos años, me tornaron la profesora que soy hoy. Traigo en mí la felicidad de haber experimentado cosas maravillosas con el nacimiento de mi hijo Pedro y de expandir esa emoción todos los días, cuando agradezco por la vida. Más allá de informaciones, expongo aquí experiencias, conocimientos, sensaciones, en fin, vivencias biocéntricas fuertes, que comprenden mi entendimiento sobre el mundo.

Escribo a partir de mí misma. Cada tema que destaco en este libro no posee un valor en sí, sino que posee un valor diferenciado e inscrito corporalmente en mi trayectoria de vida. Esto significa que al hablar de Educación Biocéntrica, no hablo solamente de algo técnico o

académico, estoy completa, emocionalmente envuelta en el proceso de construcción. Expongo aquí mi propio proceso de aprendizaje vivencial, cognitivo y visceral, delante de una teoría de Rolando Toro.

La riqueza de los escritos de Rolando Toro inspira muchas configuraciones teóricas. Como un caleidoscopio. Cada persona que lee sus escritos construye una imagen diferenciada de su obra, de acuerdo con su movimiento, como el que carga dentro de sí, ya que todo conocimiento es autorreferencial. Rolando Toro escribe sobre medicina, antropología, psicología, educación y muchos otros campos de conocimiento. Delante de las miradas que ven, la obra de Rolando Toro indica la lectura de cada uno. Y muchas otras que están por venir.

Rolando Toro es chileno, nació en 1924 en Santiago. Su pensamiento hace parte, históricamente, de un movimiento insurgente en busca de una ruptura radical con las formas occidentales modernas de pensamiento y de acción. Al producir una nueva perspectiva epistemológica, asentada en la experiencia social del Sul¹, Rolando Toro confronta la cultura moderna con la cultura biocéntrica, una cultura de amor.

Se graduó como profesor en 1940, en la Escuela Normal José Abelardo Núñez, de Santiago. Durante 16 años fue docente de primaria en varias escuelas. Como educador, sentía falta del vínculo de los niños con la naturaleza, del desarrollo de actividades de creatividad, como lo manifestó en una carta escrita en 1952, para su esposa Pilar.

Mí adorada Pilarcita: por momentos salí al patio a buscarte, a pensar en ti (...) Aquí la escuela está muy vacía. El próximo lunes llegan los niños. Tuve la idea de una ciencia rítmica que ordené musicalmente los movimientos naturales del cuerpo, sobre todo los actos, de modo que, sobre formas nobles y espirituales, distribuyan el tiempo, la intensidad y la fuerza. Algo así como provocar la musicalidad del ser. (Toro *in* Terren e Toro, 2007, p.9).

Para Verónica Toro, la hija de Rolando y de Pilar. Ciertamente, este es el documento que revela el nacimiento de la Biodanza. Y como no podría dejar de ser, el primer trazo sobre la teoría de la Biodanza fue hecho en una carta de amor. Así, como el ejercicio de su actividad como profesor, buscando huir de los amarres de una educación tradicional, en el patio de una escuela, Rolando Toro planta la semilla de lo que, posteriormente, designara como Biodanza.

La Biodanza nació en el corazón de un educador preocupado en formar personas saludables y felices.

Este libro es dedicado a la sistematización de la Educación Biocéntrica, esa nueva teoría de la educación, creada por este educador amoroso. Al lector, le deseo un encuentro esencial con las ideas expuestas aquí. Esencial porque habla con el corazón. Esencial porque habla de la alegría de vivir.

¹ Pensamiento Sul es una metáfora utilizada por Boaventura Sousa para designar saberes concebidos a partir del espacio de lo colonizado, del sufrimiento humano y de las injusticias provocadas por el capitalismo global. Es la posibilidad de transgresión.

CAPITULO I

APRENDER LA DANZA DE LA VIDA EN LA ESCUELA

1. Concepto de Educación

¿Qué significa la palabra educación?

Esta pregunta se remite a un terreno lleno de ambivalencias, ya que, etimológicamente, el sentido de la palabra educación tiene dos orígenes: **educare** (alimentar) y **educēre** (llevar para afuera).

Educare corresponde a crear, alimentar, producir. Este término indica algo que se da o se proporciona para alguien, ya que su origen es externo al individuo. Esto significa que **educare** es ofrecer alguna cosa que el otro no posee.

A su vez, el verbo compuesto por el prefijo **ex** (fuera) + **ducēre** (conducir, llevar) significa “conducir para afuera”, “exteriorizar”, “traer a la luz” las potencialidades que existen.

Educēre representa un acto individual de desarrollo de adentro para afuera, de la iluminación de las potencialidades latentes que la persona trae consigo.

La ambivalencia del origen del término educación ya hizo que algunos autores afirmaran una “cierta imprecisión”, un “vicio de origen” o hasta una “contradicción”.

Propongo una perspectiva no beligerante para el origen de la palabra. Dos cosas distintas no necesariamente son contradictorias o imprecisas; pueden apenas revelar dos caras de una misma moneda. Como el día y la noche, o el ying y el yang: distintos y harmónicos, esencialmente diferentes y complementarios.

Las cosas en el mundo no son absolutamente distintas. Existe un orden implicado, una unidad cósmica a través de la cual nos identificamos. El término ambivalencia es importante porque es respetuoso, se refiere a la presencia simultánea de tendencias, actitudes y/o sentimientos opuestos para con otra persona, cosa o situación.

Un origen. Dos fuentes. Dos fuerzas en un solo movimiento.

La palabra Educación posee dos fuentes generadoras. Cada una, separada, dice muy poco del fenómeno educativo. Mientras que las dos juntas, favorecen la comprensión.

La naturaleza de la educación indica un proceso relacionado (**educare**). Aprende quien está vivo. Y quien está vivo aprende por estar relacionado. Eso significa que vivir es aprender. ¿O será lo contrario?

Por otro lado, educar también indica una elaboración individual (**educēre**). El proceso de aprendizaje tiene un camino particular en el interior de cada persona. Aquellos que navegan en la poesía, ya encontraron, hace mucho tiempo, el puerto seguro del aprendizaje. Creo que el toque suave en las cosas delicadas del alma tiene el poder de descubrir los misterios de la vida humana. Cecília Meireles nos hace conocer ese trayecto de una bellísima forma.

Te conservo mi sonrisa
Para cuando me encuentres,
Veas que todavía tiene aire
De alumna del paraíso...
Lleva siempre en mi imagen
La sumisa rebeldía
De los que estudian todo el día
Sin llegar al aprendizaje...
-y, de salas interiores,
Por altísimas ventanas,
descubren cosas más bellas,
riéndose de sus profesores...
Gastare mi tiempo entero
En este juego triste:
Pero la escuela no existe
¡Nada más que pluma y tintero!
Y toda la docencia humana
Para inventarme un oficio
O muere sin ejercicio
O se pierde en la experiencia...

El proceso educativo tiene como finalidad desarrollar la autonomía individual, para que la persona pueda descubrir, por si sola, cuáles son sus “pautas internas”, lo que la hace verdaderamente feliz.

¿Qué es ser autónomo?

La autonomía es constituida por dos elementos esenciales: la comprensión de las conexiones que se realizan en el interior del pensamiento propio y la elaboración de sus propias leyes al caminar. Ser autónomo y ser alumna del paraíso, como dice Cecília Meireles, es buscar en las salas interiores los descubrimientos más significativos.

Es en este contexto que gana fuerza la idea de la educación como exteriorización (**educere**): manifestar, expresar, comunicar las posibles síntesis individuales, construidas mediante un proceso autopoietico.

Acogiendo las dos fases de la educación – educare y educere – la educación puede ser entendida como un proceso de desarrollo humano que se realiza en la singularidad de las trayectorias individuales, a partir de las relaciones establecidas con el entorno.

A partir de este entendimiento, la enseñanza debe estar al servicio de la educación, del proceso de desarrollo humano.

La enseñanza se refiere a la acción intencional, planificada, organizada sistemáticamente en un ambiente donde las personas se relacionan, con el objetivo de alcanzar resultados previamente determinados, mediante diversas actividades.

El aprender se refiere a una capacidad innata del ser humano; más que eso, el proceso de aprendizaje es la posibilidad que tenemos de entrar en contacto con la propia humanidad.

Diferente de aprender, el enseñar se confunde con deseo. Para ser eficiente y eficaz, la enseñanza solo puede ser realizada si el objetivo es el de crear situaciones de aprendizaje para que las personas aprendan.

Menciono en este momento algunas palabras que delinear elementos fundamentales de una acción educativa a partir del principio biocéntrico:

a. **Sentir:** educar es crear situaciones para que las personas sientan placer por aprender, sientan placer por estar vivos. El proceso educativo en el individuo solo se realiza sistemáticamente: para que ocurra un aprendizaje es necesario que “el cuerpo entero aprenda”, es necesario que haya una inscripción corporal de aquello que es el objeto del aprendizaje. Es necesario tener vivencias.

Recuerdo una adolescente que estaba con su hermana mayor en un centro comercial. Al pasar al frente de una tienda de ropa, la hermana menor, en tono irónico, hizo el siguiente comentario: “nunca más entraste en esa tienda para comprar ropa... va a ser difícil entrar nuevamente.”. La otra hermana que había perdido el empleo, hace algunos meses respondió, calmadamente: ¿“eso es lo que tu deseas para mí? ¿Que yo no me pueda comprar la ropa que me gusta?

Hubo un silencio y la adolescente inmediatamente pidió disculpas. El silencio fue un instante de meditación, un encuentro profundo con los valores que estaban presentes en aquel comentario y que parecía disociado de lo que ella realmente sentía. Lo interesante de esta historia es percibir que no es necesariamente el choque y el contrapunto lo que genera un cambio. No es apuntando al error como alguien puede acertar. Es teniendo la oportunidad de rehacer el ejercicio. Ese fue el sentido de la pregunta que la hermana mayor hizo; ella le dio la oportunidad a la otra de rehacer su camino. Ahí sí, está la posibilidad de cambiar, porque fue sentida la necesidad.

b. **Comunicar:** la comunicación es un fenómeno educativo por excelencia. La educación necesita de la información para la formación, sin embargo, no se reduce a ella. Es importante recordar que la comunicación no se reduce a la palabra. Educar es estar atento a la formación humana mediante la relación intersubjetiva existente entre las personas.

Imagine que hace siglos un general esclavizo una tribu indígena para que ellos fueran a combatir a los adversarios en una batalla. Al ir para el campo de batalla, decidieron parar durante la noche para descansar. Aquella noche hubo un eclipse. Los indios hicieron reverencia y decidieron guardar 40 días, pues entendieron que era un pedido del cielo. El general,

impaciente, explico las posiciones del sol, de la luna, de la tierra para los indios, para que ellos entendieran que era un fenómeno de la naturaleza y no ningún aviso del cielo. Los indios se pusieron felices con la explicación y cuando el general ordeno para seguir el camino, ellos respondieron que no podían enfrentar el deseo de los dioses.

El proceso de formación humana debe ser integral, esto significa, debe acoger la subjetividad de las personas para que puedan generar un cambio. La comunicación no envuelve apenas la información, y, a su vez, la información por sí sola no genera cambio de comportamiento. La comunicación debe ser profunda y holística.

c. **Escoger:** el proceso educativo es realizado por las escogencias que hacemos. Sean grandes o pequeñas. Optamos por el contenido de una clase o de una conversación, optamos por la forma como tratar a una persona, o por una estrategia metodológica. Vivir y tener pequeñas opciones cotidianas. Pueden ser aparentemente insignificantes; sin embargo, escogencias pequeñas revelan intencionalidades - consientes o no- y se convierten en grandes oportunidades. Educar es dar visibilidad a ese proceso.

No tenemos en nuestras manos el destino, sin embargo, la posibilidad de intervenir en la configuración social a la que pertenecemos es muy grande. Acostumbro decir que existe un enorme riesgo de que plante frijol y no lo recoja (por las condiciones climáticas, por las plagas, etc.); pero es imposible recoger frijol si planta tomate.

Es necesario dar visibilidad e importancia a las opciones cotidianas porque ellas tienen el poder del sembrador.

d. **Reflexionar:** es necesario desarrollar una inteligencia afectiva para tomar las mejores decisiones. Reflexión no significa pensar sobre alguna cosa; reflexionar significa indagar en su propia identidad, a partir de sus posibilidades y límites. El proceso de reflexión, es necesariamente, un proceso auto-reflexivo, de auto-descubrimiento y de auto-conocimiento.

La alianza entre inteligencia y afectividad es la base del proceso de reflexión. Ahí es donde está contenido el rescate ético y solidario de la Educación Biocéntrica. Tomar decisiones a partir de sí mismo, de forma autónoma, es la explicación de un proceso interior donde se desarrolla la propia capacidad empática. Eso significa que autonomía es también una relación de dependencia; el proceso de autonomía individual está directamente relacionado con el desarrollo de la capacidad empática de la persona; está íntimamente relacionado con la mirada dispensada para el otro.

En esos términos, inteligencia y afectividad son dos conceptos encarnados, que ganan fuerza material cuando se coloca en escena la identidad de cada uno y el ejercicio cotidiano de la alteridad.

e. **Actuar:** educar, es practicar, es acción. No se educa "teóricamente". El proceso educativo se realiza cuando existe una materialización, esto significa, un cambio interior que se traduce en el comportamiento de las personas.

Es común el desarrollo de proyectos escolares sobre Educación Ambiental, por ejemplo. Una profesora puede enseñar en la escuela la importancia de la preservación del agua para el planeta. El alumno puede hasta sacar nota 10 en el examen, respondiendo todas las preguntas correctamente. Sin embargo, cuando regresa a casa, toma un baño de 30 minutos, coge la manguera para lavar la acera, no cierra la llave. El alumno saca 10 en el examen y 0 en la vida.

No es la adquisición de conocimiento lo que genera el cambio de comportamiento. El proceso de “concientización” no es dado para el otro, no es enseñado, solo es aprendido. Para contenidos prácticos, ejercicios prácticos.

f. **Crear:** educar es crear situaciones para que las personas ofrezcan respuestas innovadoras, creativas. No sirve pedir para el alumno, como prueba de que adquirió conocimiento, que el reproduzca fielmente en el papel la información pasada por el profesor, sin equivocarse.

Ahora, el error no existe en el proceso del aprendizaje. Lo que existe es el lugar donde usted está, cabiendo al profesor hacer invitaciones para que usted tenga la iniciativa de moverse e ir a otro lugar. Lo que se entiende en la escuela como un error, muchas veces puede ser el camino para descubrir nuevas posibilidades.

Cuando hice esta afirmación en un Congreso, recuerdo que un colega dijo irónicamente: “cuando yo esté en un avión y el piloto cometa un error grave y cause daños, me voy a acordar de que el error no existe!”. Ahí existe una pregunta anterior que mi colega no consiguió percibir: cuando las personas están estudiando para pilotear un avión, pasa por varios procesos complejos, inclusive por simuladores de vuelo. Si, al final del proceso, él consigue alcanzar las competencias y habilidades necesarias para ser un piloto, la responsabilidad es otra.

En el proceso de aprender a ser piloto, solamente existe el aprendizaje y no las equivocaciones. Allí, la persona aprende y sabe si puede o no pilotear. A partir del momento en que es “comprobado” su sabiduría, ahí sí, se puede hablar de equivocaciones. En estos términos, el alumno en formación no se equivoca, pero el piloto si se puede equivocar.

g. **Amar:** educar es aprender a amarse a sí mismo y al otro.

El proceso educativo se realiza en el ser humano, durante toda la vida. Estar vivo significa, necesariamente, estar abierto para nuevos aprendizajes, para conocer nuevas posibilidades. Si en algunos momentos vivir incluye la adaptación, en la mayoría de las veces vivir requiere creación y re-creación en las relaciones que se están teniendo cotidianamente

Crear y recrear relaciones sociales es un arte gestado por las disposiciones emocionales que poseemos. Y la emoción fundadora de lo social es el amor.

Son comunes, en la actualidad, registros de baja auto-estima, tanto entre alumnos como entre profesores. Muchos factores sociales y psicológicos son enumerados para delinear el problema. Es importante mirar el problema, pero es fundamental aprender a mirar a través del problema, para ver las posibilidades de intervenir de forma proactiva. La pregunta que cabe en

este momento es la siguiente: ¿cuáles son los mecanismos intra-escolares que reafirman la baja autoestima de las personas que están en la escuela?

La escuela es un espacio social donde los niños pueden aprender a aceptarse y a respetarse. La escuela es un lugar donde las personas pueden aprender a vivir, a ser felices. Al ser aceptado y respetado, el niño tiene, por delante, la posibilidad de aceptar y respetar al otro en la convivencia cotidiana. La calidad de los vínculos sociales está directamente relacionada con el fortalecimiento de la identidad.

2. Paradigma Biocéntrico y Educación

En el proceso educativo, encontramos diferentes vertientes teóricas. Existen varias maneras de comprender la educación, su naturaleza, sus formas de expresión. Por tener una historicidad impregnada de la posibilidad de muchas miradas, el fenómeno educativo puede ser percibido de formas diferentes en un solo tiempo vivido.

Opté por explicar los elementos educativos más importantes del paradigma biocéntrico a partir de la comparación del paradigma moderno.

Las grandes actividades derivadas de las hipótesis del paradigma moderno para la educación son las siguientes.

- a. Creación de formas para transferir el conocimiento por parte del docente para el alumno. El trabajo del profesor consiste en dar el conocimiento, transmitir las informaciones, cabiendo al alumno recibir y memorizar.
- b. Desvalorización de los conocimientos por parte del alumno. Los docentes son lo que poseen el conocimiento, mientras que los alumnos son depósitos; sus conocimientos previos no interesan. Pueden hasta ser considerados como elementos motivacionales o como “punto de partida”, pero no hacen parte del proceso de construcción.
- c. Clasificación de los alumnos. A la escuela le pertenece decidir quién está apto para una calificación y quien no está cumpliendo los requisitos necesarios. La escuela uniformiza, compara, quita la media aceptable y crea mecanismos de inspección constante para excluir los alumnos que no se encuadran en el orden escolar.
- d. Conducción de los procesos educativos en un contexto de relaciones impersonales entre los alumnos y entre los docentes y los alumnos. Las personas son convertidas en máquinas, en cosas. No es aceptable una relación de proximidad entre alumno y profesor.
- e. Mantenimiento y producción de una estructura competitiva. Los alumnos son organizados para vencer a sus compañeros, para disputar y para tener una constante disposición contra el otro.

La propuesta de la Educación Biocéntrica es radicalmente distinta a lo que es propuesto por el paradigma moderno. Presento, sintéticamente, 5 (cinco) elementos que constituyen la Educación Biocéntrica según Rolando Toro y que inauguran un proceso radical de discontinuidad con los elementos colocados anteriormente en la historia. El interior del nuevo paradigma educacional, será desarrollado a lo largo de este libro:

- a. La Educación Biocéntrica se fundamenta en el paradigma de las ciencias humanas: el principio biocéntrico.
- b. El Principio Biocéntrico se prioriza en las acciones que permiten la conservación y evolución de la vida, estimulando la expresión de los instintos y el desarrollo afectivo a través de las proto-vivencias y las vivencias integradoras.

c. Metodológicamente utiliza el Sistema Biodanza como mediación entre la educación tradicional y la propuesta biocéntrica. Esto significa, incorporar los nuevos contenidos de la programática a la práctica y a la metodología educativa.

d. Los factores ambientales constituyen factores ecológicos de integración con la naturaleza y con las cosas semejantes. Los factores ecológicos se organizan en torno del amor, de la naturaleza, de lo sagrado de la vida y del amor al prójimo.

e. Los contenidos son: expresión de la identidad (potenciales genéticos); renovación orgánica; armonización del inconsciente vital, afectividad integrada; creatividad, innovación existencial y artística; expansión de la conciencia (ética); percepción de la unidad cósmica; desarrollo de la inteligencia afectiva y de la razón crítica; placer por vivir.

Esta nueva propuesta paradigmática tiene desdoblamientos fundamentales para la práctica escolar:

a. **Los alumnos construyen, descubren, transforman y amplían sus propios conocimientos.** Aprender es un proceso que el alumno hace por sí mismo, no es algo que el profesor hace para o por él. Las informaciones nuevas sirven para activar sus estructuras cognitivas, vivenciales y viscerales. El papel del profesor consiste en crear situaciones de aprendizaje para que los alumnos puedan construir significados a partir de los nuevos materiales estudiados.

b. **Los docentes buscan desarrollar los potenciales genéticos de los alumnos.** Las escuelas deben estar organizadas para agregarle valor a los alumnos, potencializando sus aptitudes y talentos.

c. **Exaltación de la diferencia.** A la escuela le pertenece el acogimiento y la exaltación de la diferencia. Esto significa que no basta con "tolerar"; es fundamental aprender a admirar el otro en su singularidad y con sus diferencias.

d. **Alumnos y docentes trabajan juntos, realizando un proceso educativo, personal y empático.** Es fundamental la interacción personal en el proceso escolar. El desafío está en eliminar la presión que sufren los alumnos para alcanzar los objetivos y devolver el placer del descubrimiento. El aprendizaje tiene efecto cuando las personas cooperan para construir comprensiones. Es fundamental que los docentes sean capaces de crear relaciones positivas y saludables con sus alumnos.

Aprender no significa aumentar un estoque de cosas, ampliar la cantidad de informaciones. Aprender no es un proceso acumulativo a través del cual usted puede ir aumentando cosas a otras cosas. El proceso de aprendizaje es mucho más complejo que un depósito donde se acumulan materiales estáticos que no interactúan.

Cuando alguien aprende una cosa, no es como un material que usted coloca en la despensa de su casa al lado de tantos otros. Usted no incorpora apenas un dato nuevo; el dato nuevo es incorporado y modifica la configuración de todo el sistema. El diseño es modificado.

En síntesis, se presenta el siguiente cuadro comparativo.

Aspectos de la Enseñanza	Paradigma Moderno	Paradigma Biocéntrico
Ambiente	Uniformidad cultural	Diversidad cultural
Espacio	Individualizado	Colectivo
Contexto	Competitivo e individualista	Cooperación
Relaciones	Verticales e impersonales	Horizontales, personales y afectivas
Énfasis	En el tener	En el vinculo
Tiempo	Futuro	Presente
Meta	Preparar para el mercado	Vivir bien
Epistemología	Reduccionista	Biocéntrica
Formas de saber	Lógica- positiva y científica	Sensible y científica
Conocimiento	Transferencia	Construcción y descubrimiento
Niveles de aprendizaje	Cognitivo	Cognitivo, vivencial y visceral
Tipo de aprendizaje	Memorística	Vital
Función docente	Clasificar y agrupar alumnos	Crear situaciones de aprendizaje
Alumnos	Recipientes pasivos	Constructores, transformadores

3. Escuela y felicidad

La escuela ha sido considerada como un lugar para la adquisición de saberes sistematizados, elaborados y acumulados históricamente por la humanidad.

Hasta entonces, se apostó en la fórmula de que la adquisición de conocimiento tendría la capacidad de generar automáticamente un cambio de comportamiento. Además, prevaleció la idea de que la mayor cantidad de informaciones asimiladas, mayor sería la capacidad individual de ejercicio de la ciudadanía.

Estas dos hipótesis (adquirir conocimiento es igual a cambios comporta mentales y cuando más información más “concientización”) se han mostrado, a lo largo de la historia, ineficaces y obsoletas.

Rolando Toro cree que la escuela es un lugar no solo para adquirir conocimientos. Para él, la escuela existe para colaborar en el proceso de aprender a vivir, aprender a ser feliz.

Es importante destacar que la felicidad no aparece en un campo minado. Ella invade, sin pedir permiso, cuando hay una posibilidad que emerge. Esto significa que existe un ejercicio cotidiano, lento, placentero, un ejercicio de amor, que es una invitación para que la felicidad aparezca.

Sin el ejercicio cotidiano del amor, es imposible la felicidad. Acostumbro decir que la escuela necesita convertirse en un lugar para la realización de una pedagogía del suspiro. ¿“Que es eso?”, preguntan algunas personas.

Recuerdo con nostalgia aquellos momentos en que descubríamos cosas en la escuela. Movidos por la curiosidad, recorríamos algunos caminos, unos solitarios, otros en grupos y, de repente, descubríamos. La sensación del descubrimiento es tan maravillosa que nos invade, hace que nuestro cuerpo respire profundamente. ¡Es en ese momento que podemos oír “Ah... ahora entendí!”, “Ah... ahora tengo el resultado...”.

La escuela dejó de ser un lugar para suspirar. En la escuela no se descubre más, afinar la curiosidad de los alumnos no hace parte del trabajo del docente.

Ahora, la posibilidad de aprender está íntimamente ligada con el placer del descubrimiento. El ejercicio cotidiano de amor, de placer, de descubrimiento es tarea de la escuela.

CAPITULO II

CONCEPTOS QUE BRILLAN EN LA EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA

Durante la mayor parte del Siglo XX, la mayoría de los psicólogos y educadores aceptaron la idea tradicional de que el recién nacido sería una especie de “Hoja en Blanco”, en la cual el registro de la experiencia se va imprimiendo a lo largo del tiempo.

Educar paso a ser sinónimo de “traer de afuera”, o sea, dar para el que no tiene, concientizar.

Una fábula contada por Buscaglia nos puede ayudar en la comprensión de la organización del pensum escolar y de sus perversos desdoblamientos.

Un conejo, un pájaro, un pez, una ardilla, un pato, etc. resolvieron fundar una escuela. Se sentaron todos para organizar que clases se iban a dictar. El conejo insistió en que la corrida era fundamental. El pájaro insistió para que se dictara clase de vuelo. El pez insistía en la natación. La ardilla insistía en que figurara la escalada perpendicular de los árboles. Todos los otros animales querían que sus especialidades también aparecieran en el pensum, de modo que incluyeron todo y después cometieron el error de insistir que todos los animales hicieran todos los cursos. El conejo fue magnífico en la corrida, nadie sabía correr como él. Pero insistieron en decir que era una buena disciplina intelectual y emocional enseñarle al conejo a volar y lo pusieron en una rama y le dijeron ‘Vuela Conejo’. Y el pobre salto, se quebró una pierna y se fracturo el cráneo. Tuvo una lesión en el cerebro y después no conseguía correr muy bien. Así, en vez de ganar una A en la corrida, obtuvo una C. y obtuvo D en el vuelo, por haberlo intentado. Y la comisión del pensum quedo satisfecha. Lo mismo paso con el pájaro – volaba como un loco por todas partes, dando vueltas y giros, e, iba a ganar una A. pero insistieron para el pájaro que hiciera huecos en el piso como una comadreja. Claro, se quebró el pico, las alas y ya no podía volar. Pero la comisión quedo muy satisfecha y le dio nota C en el vuelo, y así por delante. Y saben ¿cuál fue el mejor alumno de la clase, cuando se graduó? Una anguila retardada, que sabía hacer casi todo razonablemente. La lechuza abandono los estudios y ahora vota en contra de todos los impuestos que tienen que ver con escuelas. (Buscaglia, 1982. p.28).

Vivimos la pesadilla de la historia de la escuela de los animales. Inventan un pensum rígido, clasificador, discriminador, cuya estructura esta más enfocada para el fracaso que para el éxito. En el proceso de afirmación de esa pésima estructura, también perdemos la capacidad de cuestionar.

Es necesario comenzar. Reinventar una estructura cuyo foco este centrado en el alumno, en el aprendizaje y no en el profesor, en la enseñanza. Es urgente esa transformación. Que el pájaro vuele cada vez más alto y que contemple la belleza de ver la tierra desde su perspectiva aérea; ¡que el conejo corra cada vez más rápido y que visite paisajes maravillosos! ¡Que la escuela identifique las diferencias y haga de ellas un éxito!

Así, al contrario de lo que se volvió censo común, educar no es “iluminar al otro”, “concientizar al otro”. Educar es crear situaciones para que exista un proceso de exteriorización, esto es, un proceso que permita que la persona pueda exponer hacia fuera lo que ya tiene dentro de sí.

El trabajo docente es el trabajo de alguien que guía, que acompaña, un facilitador del aprendizaje. Esto significa que no se trata de saber escoger todos los materiales para los alumnos; lo que importa es descubrir los materiales con ellos.

Cuando nos sumergimos en un currículo técnico, necesitamos usar la sabiduría de las mariposas que, en un momento especial, son causadoras de grandes huracanes simplemente con mover las alas.

Tener alas para volar en la escuela significa crear una ambivalencia afectiva, desde los contenidos escolares y metodologías estratégicas, hasta las relaciones entre todas las personas que hacen parte de la escuela.

Piaget, Vygotsky, Maturana y Varela contribuyeron de forma muy especial en esta discusión.

Jean Piaget, psicólogo suizo, nació en 1896 y falleció en Ginebra, en 1980.

Al observar bebés, Piaget percibió que ellos buscaban un estímulo ambiental que favoreciera su desarrollo intelectual y contribuyó de manera decisiva cuando afirmó que la mente humana joven se define por estructuras cognitivas complejas.

¿Y qué significa esto?

Piaget descubrió que el conocimiento no es concebido solamente por el descubrimiento espontáneo que realiza el niño, ni transmitido de forma mecánica por el medio exterior o por los adultos. El conocimiento es el resultado de una interacción: el sujeto siempre es un elemento activo, que busca activamente comprender el mundo que lo rodea, y que busca respuestas para las preguntas que este mundo genera a sí mismo.

Imagine una antena que tiene el poder de captar señales. El niño ya nace con los instrumentos capaces de captar señales del exterior y básicamente aprende a través de sus propias acciones sobre los objetos del mundo, aprende a través de sus dispositivos internos y construye sus propias categorías del pensamiento al mismo tiempo en que organiza su mundo.

El papel activo de quien aprende también fue enfatizado por Lev S. Vygotsky (1896-1934), profesor e investigador nacido en Orsha.

Vygotsky destacó dos niveles de desarrollo: el real y el potencial.

El nivel de desarrollo real se refiere al que ya está adquirido o formado, que determina lo que el niño es capaz de hacer por sí propio. A su vez, el nivel del desarrollo potencial indica la capacidad de aprender con otra persona.

Para Vygotsky, el aprendizaje se realiza cuando se interactúa con el desarrollo, produciendo una abertura en las zonas de desarrollo próximo. Veamos mejor a continuación lo que esto significa.

Existe lo que el niño es capaz de hacer solo (nivel de desarrollo real) y lo que es capaz de hacer con la intervención de un adulto (nivel de desarrollo potencial) - y esa potencialidad para aprender con la ayuda de los otros no es la misma para todas las personas.

Resaltamos aquí la idea de la zona de desarrollo proximal, que se refiere a una especie de ambiente en la que los aprendices se pueden mover con ayuda de soportes, con la ayuda de otras personas.

En otras palabras, la Zona de Desarrollo Proximal (ZDP) es la distancia entre el *nivel de desarrollo real* (capacidad de resolver un problema sin ayuda), y el *nivel de desarrollo potencial* (determinado a través de la solución de un problema con la orientación de otra persona). En esta distancia entre un nivel y otro se encuentra el potencial para aprender.

A partir de ahí, se realizaron nuevos estudios. Las investigaciones científicas cada vez avanzan más y traen nuevos conceptos. La Educación Biocéntrica surge, alimentada por conceptos innovadores que estructuran las propuestas pedagógicas. Veamos cada uno de ellos.

1. Auto referencia

Aprendimos con Piaget y con Vygotsky que la nueva ciencia del aprendizaje centra su foco en los procesos del conocimiento. Las personas son comprendidas como sujetos orientados a alcanzar objetivos, sujetos que buscan las informaciones activamente.

Sumergidos en un mundo repleto de estímulos caóticos, hasta los mismos recién nacidos son aprendices activos. Y a pesar de los innumerables estímulos, ecos y murmullos, el bebe escoge ciertos tipos de informaciones: el lenguaje, el movimiento de los objetos, los conceptos básicos de los números, entre otros.

Además, las personas elaboran el nuevo conocimiento como base en lo que ya saben y en lo que creen. Una historia infantil puede ilustrar ese punto.

Pez es pez es un libro infantil de Leo Lionni, que cuenta la historia de un pecesito interesado en aprender las cosas que pasan en la tierra. Como el solo es capaz de respirar en el agua y no puede explorar la tierra para ver lo que existe por fuera, se hace amigo de un renacuajo. El renacuajo después se transforma en una rana y después sale a visitar la tierra. Después de algunos días la rana regresa y le cuenta todo al pecesito. La rana le describe todo lo que vio: los pájaros, las vacas, las personas. Y el pecesito, feliz de la vida se queda imaginando todo en su cabeza: las personas son peces que andan sobre sus colas, los pájaros son peces con alas, las vacas son peces con ubres.

La historia del pecesito también llama la atención para el siguiente punto: las personas construyen nuevos conocimientos con base a su conocimiento actual. Esto es, el proceso de conocimiento autorreferencial.

Estamos acostumbrados con el entendimiento de que nuestros sentidos funcionan como “ventanas del conocimiento”. Separamos el individuo del medio, el receptor del emisor. Sintetizamos, de forma incuestionable: los ojos responden al estímulo de la luz; el paladar responde al estímulo del alimento y así en adelante. Por lo tanto, es preciso demoler esa idea y comprender que lo que entra por nuestra retina responde apenas por una parte de nuestros patrones de construcción cerebral/mental, esto significa, captamos por nuestra retina aquello que creemos estar viendo.

Así, vivimos en un mundo en el que construimos, a partir de nuestras percepciones. Esto significa que nuestro mundo es nuestra visión del mundo:

Si la realidad que percibimos depende de nuestra estructura – que es individual -, existen tantas realidades como personas perseverantes. Es por lo que el tal llamado conocimiento objetivo es imposible: el observador no es separado del proceso que observa. Si somos determinados por la forma cómo funcionan las partes que lo componen (por nuestra estructura), el ambiente solo desencadena en nosotros lo que ella permite. Un gato percibe el mundo e interactúa

con el de acuerdo con su estructura de gato, jamás con una configuración que él no tiene, como por ejemplo la de un ser humano. Del mismo modo, no vemos un ratón como lo ve un gato (...) Los sistemas vivos son formados a partir de adentro, no a partir de afuera, esto significa, son informados (Mariotti, 2000, p.74).

Cada persona tiene su propia identidad sistemática y, aunque interactúe con su entorno, posee una autonomía relativa, un “en sí mismos”. A esta característica se le da el nombre de clausura operacional.

Poseer una identidad sistemática significa que somos formados a partir de adentro y no de afuera. Como dice Mariotti (2005), somos *informados*. Cuando escuchamos a un profesor, lo que entendemos de lo que él habla no depende exclusivamente de lo que él está diciendo; depende muchísimo más de nosotros mismos, de lo que estamos entendiendo de aquello que él está diciendo.

Creamos el mundo a partir de nuestras percepciones. Nuestro mundo es nuestra visión del mundo. En su relación con el entorno, lo que está puesto es lo que el individuo, frente a los estímulos, acaba transformándolos activamente, según sus propias exigencias. De esta comprensión, sigue la afirmación de que **el conocimiento no se organiza en función de las exigencias externas y si de las exigencias internas, del propio individuo.**

Si el individuo, a través de sus observaciones, introduce un orden en lo que ve, ya que él, al mirar, reconoce semejanzas, regularidades, establece lo que es más o menos importante, más o menos semejante o regular, el proceso de asimilación de la información no está en la dependencia de la calidad de la asimilación, sino que está relacionada, más que todo, con la forma en que esa información es “vista” por la dinámica *autopoiética* del individuo.

2. Autopoiesis

Poiesis es una palabra de origen griego que significa producción. *Autopoiesis* es un término creado por Humberto Maturana y Francisco Varela para definir la condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos.

En cuanto a la cualidad inherente de los organismos vivos, la autopoiesis es la capacidad del ser de componer continuamente sus componentes desgastados. Esto significa que todo el sistema vivo es autopoietico, tiene como característica la capacidad de autoproducción.

Una metáfora puede ayudarnos a entender mejor el concepto de autopoiesis. Imagine que un sistema autopoietico sea una máquina. Toda máquina produce un producto en particular, pero diferente a sus componentes. La máquina autopoietica no produce algo diferente, se produce a sí misma.

Así, los sistemas autopoieticos son al mismo tiempo, productores y productos, poseen una "circularidad productiva" para mantenerse vivos.

El aprendizaje viene por altas ventanas, como dice Cecilia Meireles. Es necesario hacer una síntesis individual. Siguiendo esas primeras pistas, evidencio una ruptura esencial: aquella referente al dualismo productor-producto, afirmada también por el proceso de "concientización" – el individuo, como parte de una organización, se tiene como producto a el mismo, y es al mismo tiempo productor y producto del proceso de conocimiento.

Al definir el conocimiento como algo biológico, Humberto Maturana afirma que la vida es conocimiento. En estos términos, el conocimiento pertenece a cualquier forma de vida, pero no desde afuera, sino que se realiza en la forma a través de la cual el individuo organiza sus relaciones con lo externo. En esta perspectiva, el conocimiento es comprendido como un proceso de auto-organización del individuo, en donde el se realiza por las relaciones que construye con su entorno.

Con las palabras de Maturana y Varela

Si una célula interactúa con una molécula X, incorporándola a sus procesos, lo que ocurre como consecuencia de esta interacción es determinado, no por las propiedades de la molécula X, sino por la forma en que esta molécula es 'vista' o es tomada por la célula cuando esta la incorpora en su dinámica autopoietica. Los cambios que ocurren en ella como consecuencia de esa interacción serán determinados por su propia estructura como unidad celular. Por lo tanto, en la medida en que la organización autopoietica determina la fenomenología biológica al concebir a los seres vivos como unidades autónomas, un fenómeno biológico será cualquier fenómeno que envuelva la autopoiesis de por lo menos un ser vivo (Maturana y Varela, 1995, p.92).

Debo aclarar que este proceso auto-organizativo no corresponde a una mera respuesta frente a los estímulos del medio. Lo que está explicado es que el individuo, frente a los estímulos, acaba transformándolos activamente, siguiendo sus propias exigencias. De esta comprensión, sigue la afirmación de que el conocimiento no se organiza en función de las exigencias externas y sí de las exigencias internas del propio individuo.

Si el individuo, a través de sus observaciones, introduce un orden en lo que ve, ya que él, al mirar, reconoce semejanzas, regularidades, establece lo que es más o menos importante, más o menos semejante y regular, el proceso de asimilación de una información no está dependiendo de la calidad de la asimilación – como lo estaría en la hipótesis del proceso concientizado –, pero sí está relacionada, con la forma como esa información es “vista” por la dinámica autopoietica del individuo.

Volvamos a una jornada de trabajo. Para algunos operarios de la construcción civil de la ciudad de João Pessoa, la jornada de trabajo no solo implica el tiempo socialmente necesario para la producción de las mercancías, como lo sugiere la lógica del capital, sino también el tiempo necesario para llegar al lugar de la obra y para salir de ahí y llegar a la casa. (Formiga, 1997, p.37).

Es interesante ese ejemplo de los operarios de Construcción Civil, porque permite la siguiente reflexión: a pesar de conocer lo que se define oficialmente como jornada de trabajo, el operario lo traduce y le da otro significado, modificado profundamente con su noción de vida.

Palabras de un operario

Normalmente yo trabajo aquí en la obra nueve horas por día, pero teniendo en cuenta la hora a la que me despierto hasta la hora en que llego a la casa, da más de doce (...) Yo me despierto a las cuatro y media de la mañana. Salgo de aquí a las cinco de la tarde. Llego a la casa a las seis y cuarto o a las seis y media, lo que quiere decir que todo está contando, todo son horas de trabajo (Servente *in* Formiga, 1997, p.37).

Así, la organización autopoietica tiene como referencia su identidad autoproducida, esto significa, que ella se realiza primero por su capacidad de construir significados propios. Lo que quiere decir que el proceso autopoietico es un proceso de individualización, a través del cual propiedades intrínsecas de la autonomía de los individuos no solo captan la información del exterior, sino que acogen su entorno como un fenómeno interpretativo (Maturana y Varela, 1997, p.48).

Es interesante la síntesis que Hugo Assmann (1998) presenta con el título “tesis general sobre la auto-organización de la corporalidad viva”:

La forma de decirlo puede parecer extraña, pero de hecho nosotros lo experimentamos el mundo tal y como creemos que lo experimentamos. Aquello que experimentamos de la realidad está presentado como una especie de artimaña o truco de la organización autorreferencial de nuestro sistema nervioso. Toda acción o reacción

sobre la realidad es medida por las estrategias del sistema vivo y auto-organizativo que somos. El tiene sus motivos para dar atención o hacer caso omiso de tales niveles entre sí (...) En cuanto al organismo vivo, nosotros también somos un sistema perceptivo y cognitivo. Por encima de lo que nos viene 'de afuera', construimos activamente nuestra imagen de lo real. Somos creadores de 'nuestro mundo', inventores de 'nuestro mundo', fabuladores y soñadores de 'nuestro mundo', transformadores del mundo real, porque en primera instancia, somos transformadores de nuestro propio 'mundo entero' mediante una fantástica evolución intra-orgánica. Nuestros órganos, y también nuestro cerebro/mente, son órganos evolutivos, cuya ley suprema es la adaptación. No hay en el mundo para nosotros, a no ser mediante 'nuestra lectura' del mundo, una corporalidad del sistema auto-organizativo que somos (Assmann, 1998, p.61).

Esta cuestión es fundamental porque disloca el eje de nuestras preocupaciones cuando la referencia es la búsqueda de la autonomía del individuo: ningún organismo está interesado en saber si su conocimiento corresponde o no al verdadero. Esta no es una pregunta relevante para su sobrevivencia. Se tiene como desafío no más pensar en la propiedad de contenidos reveladores de una verdad única y universal; se trata de colocar como hipótesis la popularidad de las ideas, la multiplicidad de las verdades construidas individual y colectivamente.

No basta apenas con oír palabras del otro para entenderlas. Para la comprensión, es necesario atender para un movimiento silencioso y autopoietico, que dé y posibilite la emergencia del sentido traducido en un lenguaje.

Es posible afirmar que el entendimiento del proceso de conocimiento tiene una dinámica autopoietica que desautoriza e inmoviliza, volviéndose hasta inoperante, la noción del censo común, ya que, al principio, todo el conocimiento se mueve en el interior de una estructura individual compleja desposeída de niveles jerárquicos.

Considerando estos descubrimientos, esta puesta la necesidad de situar de nuevo las concepciones de educación y las practicas educativas, deshaciendo las estructuras rígidas y cerradas del sistema pedagógico. Si lo que impulso nuestra reflexión es la idea de que el conocimiento se realiza por un movimiento auto-organizativo – y ahí reside la posibilidad de autonomía individual – se vuelve necesario diseñar un nuevo perfil para la práctica educativa.

El aprendizaje aquí es comprendido como un proceso auto-organizativo, y que no corresponde a una mera respuesta frente a los estímulos del medio. Así, el individuo, frente a los estímulos, los transforma activamente, según sus propias exigencias. Reafirmo en este momento que el conocimiento no se organiza en función de las exigencias externas sino de las exigencias internas, del propio individuo.

Evidentemente, esta cuestión se torna relevante dentro de los marcos que establecemos en este trabajo: la búsqueda de una educación que contemple un aprendizaje significativo, orientado hacia la autonomía del educador. Y teniendo como referencia el entendimiento de que el aprendizaje es un proceso auto-organizativo, ¿cómo pensar en la organización del trabajo escolar?

En la escuela se han privilegiado enfoques mentalistas del conocimiento, que conciben la enseñanza como “una especie de transacciones entre mentes” (Assam, 1998, p.33). Sin embargo, este modelo está cada vez más lejos de una mínima correspondencia con los descubrimientos hechos por el campo de las biociencias.

El inicio de esta nueva conversación pedagógica considerando esos nuevos descubrimientos, ciertamente presenta la necesidad de situar de nuevo las concepciones de la educación y las practicas escolares, deshaciendo las estructuras rígidas y cerradas de la escuela.

3. Vivencia Biocéntrica

Imagine dos pianistas entrenados técnicamente por igual: hicieron los mismos cursos, poseen el mismo tiempo de experiencia. Ambos son considerados competentes en su oficio.

Cuando usted escucha tocar una canción al primer pianista, pasa algo diferente. El parece trascender a sí mismo, es como si él se estuviera perdiendo dentro de la música, dejándose envolver por ella. El no toca la canción; la canción fluye a través de él, de su propio sentimiento. La sensación que tenemos es la de que estamos asistiendo el nacimiento de esa canción y eso nos toca el alma.

Cuando usted escucha al segundo pianista, sabe que está tocando la misma canción que toco el primero. Pero él se mantiene alejado de la canción, como si estuviera en el lugar del observador. Técnicamente es perfecto, sin embargo, su rendimiento no es vivo. Falta emoción.

El encuentro del pianista con la música solo es posible si existe un instante de transcendencia. Es necesario que el pianista trascienda a sí mismo para vivir intensamente ese momento.

Algo sublime sucede cuando el primer pianista toca: al trascender, él es capaz de crear; vinculándose afectivamente, encuentra el mayor placer, se entrega totalmente en aquel instante, palpita la vida. **Lo sublime acontece con la sinergia de los potenciales genéticos destacados por Rolando Toro: afectividad, creatividad, transcendencia, vitalidad y sexualidad.**

El término “vivencia” indica exactamente eso: el instante vivido, el aquí y el ahora. La vivencia emerge en el instante en que se está viviendo, con tal intensidad que los cinco potenciales genéticos se encuentran en una conexión profunda.

Rolando Toro defiende la idea de que la vivencia posee una “calidad original”, esto significa, elementos propios del instinto, naturales, que no están sobre el control de la conciencia y que pueden ser “evocados”. Con sus palabras

El poder reorganizador de la vivencia se debe a la calidad única de surgir como la primera expresión afectiva de nuestro organismo, con sensaciones corporales fuertes. Las vivencias constituyen la expresión original de lo más íntimo de nosotros mismos, anterior a toda elaboración simbólica o racional (Toro, 1991, p.183).

Para Rolando Toro, aprender es un proceso vivencial. El distingue 3 (tres) niveles de aprendizaje: cognitivo, vivencial y visceral (Toro, 1991, p.183).

El nivel visceral o instintivo puede ser considerado como una especie de inteligencia cósmica porque indica una capacidad innata de responder a los estímulos, facilitando adaptaciones y la propia conservación de la vida (Toro, 2006, p.180).

El nivel vivencial tiene una dimensión ontológica, configurándose como un portal de acceso en la profundidad de nuestro ser. Además de eso, la vivencia posee “una influencia reguladora cuando contiene una calidad afectiva” (Toro, 2006, p.180).

De acuerdo con Toro “estas dos instancias, instinto y vivencia, se encuentran profundamente ligadas y forman parte de nuestra raíz biológica de vínculo con la vida” (Toro, 2006, p.180).

El autor afirma que si el proceso de aprendizaje de una persona no cubre estos tres niveles de respuestas – cognición, vivencia e instinto -, necesariamente sus acciones serán incoherentes, dicotómicas y superficiales.

Con las palabras de Rolando Toro

Estos tres niveles de aprendizaje están, relacionados neurológicamente y pueden influenciarse entre sí, pero también poseen una fuerte autonomía. La percepción de los significados que afectan la existencia puede influenciar sobre lo emocional y lo visceral. Tomemos como ejemplo el significado de lo que puede producir una mala noticia: una emoción de profundo sentimiento y a nivel visceral, espasmos cardio-respiratorios y hasta la propia muerte (Toro, 2006, p.184).

Tener conciencia de un derecho (nivel cognitivo) y declararlo públicamente puede ser hecho por un alumno. Sin embargo, él puede hacer eso con miedo (nivel vivencial) y, al hacerlo, puede darle dolor de estómago (nivel visceral). En este caso, el cuerpo entero responde de una forma agresiva y no harmónica para la propia persona.

En general, cuando hablamos de comunicación, siempre estamos pensando en la relación con el otro. Sin embargo, existe un proceso de comunicación interior, que puede ser eficaz o no, saludable o no. Es necesario tener en cuenta esa cuestión.

Además de la memorización y lejos de la idea de asimilación de información, la propuesta de Rolando Toro hace referencia a otro camino. ¡La cuestión que orienta su pensamiento sobre el aprendizaje es la de que es fundamental que los alumnos produzcan respuestas harmónicas, saludables, en fin, orientadas para la vida!

Esa cuestión es fundamental. El aprendizaje vivencial refleja un sistema saludable, generador de vida, material e inmaterial.

Saborear visceralmente y vivir el amor, la solidaridad, la amistad, lo sagrado, en fin, experimentar sinceramente contactos afectivos saludables, produce cambios existenciales profundos. Tales cambios son materializados en el comportamiento de las personas, en las opciones que hacen en la vida, en las formas discursivas que utilizan. Esa es la posibilidad de un cambio.

Recuerdo una frase de Raúl Terrén, facilitador didacta de Biodanza, en una de sus conferencias: “Es necesario rescatar la Educación Salvaje para que tengamos personas más civilizadas”.

Restituirle al ser humano la posibilidad de aprender cognitiva, visceral y vivencialmente es un radicalismo profundo, porque es una afirmación plena de que aprender es sentir el mundo, la naturaleza en su totalidad, son todos los sentidos humanos, movilizand o todas las potencialidades. Este es el mayor sentido de una educación que quiere ser libertadora.

Pensar en una educación de calidad significa, crear condiciones para que las personas puedan, en un ambiente afectivo, desarrollar sus potenciales genéticos, moviendo sus capacidades afectivas en el acto de relacionarse con los otros para aprender profundamente. Solo así los cambios personales se podrán materializar de una forma no dicotómica. Solo así podremos visualizar acciones capaces de transformar la sociedad desigual en una sociedad solidaria, biocéntrica.

4. Meta-cognición

Imagine dos grupos de niños practicando lanzamiento de dardos en un blanco que está sumergido en una piscina a 30 centímetros de profundidad. Un grupo recibió explicación del profesor acerca de la refracción de la luz (fenómeno que vuelve ilusa la localización del blanco). El otro grupo apenas practico el lanzamiento del dardo, sin ninguna explicación previa. A los dos grupos les fue bien en la tarea práctica.

Después de este resultado, el profesor desplazo el blanco, colocándolo apenas a 10 centímetros de profundidad. El primer grupo, que recibió la información sobre la refracción de la luz, entendió lo que estaba sucediendo y ajusto su comportamiento a la nueva tarea, yéndole mucho mejor.

La meta-cognición es una especie de “conversación interior” a través de la cual la persona monitorea su propia comprensión con cuidado, visualizando cuales son las informaciones adicionales que necesita. Percibe que la nueva información es compatible con lo que ya sabe, localiza cuales son las analogías que pueden ser deducidas.

Esto significa que el conocimiento meta-cognitivo puede ser definido como el conocimiento que la persona posee de sí misma, caracterizándose como la “capacidad de monitorear el nivel actual de comprensión y determinar cuando no está adecuado” (Brasford, 2007, p.71). En este sentido, ella también incluye la autorregulación: planear, monitorear sus aciertos y corregir sus propios errores – todos son elementos necesarios para el aprendizaje.

Así, la meta-cognición también indica la capacidad de identificar los límites del conocimiento que la persona dispone en un momento dado y tomar decisiones para resolver la situación. Esta cuestión es muy importante para el proceso de aprendizaje, en todas las edades: es necesario crear situaciones afectivas para que las personas identifiquen sus propias insuficiencias y puedan responder proactivamente.

En síntesis, destaco dos aproximaciones al concepto de meta-cognición:

- a) Conocimiento sobre el conocimiento, esto significa, tomar conciencia de los procesos, de las posibilidades y de las competencias que son necesarias para la realización de una actividad;
- b) Autorregulación, o sea, capacidad para evaluar la realización de una actividad, hacer correcciones o adecuaciones cuando es necesario, conseguir visualizar y sentir sus límites y potencialidades.

Es importante destacar que las experiencias meta-cognitivas no se refieren apenas a elementos cognitivos. Las experiencias meta-cognitivas son constituidas por elementos afectivos y envuelven la expansión de la percepción, que pueden ocurrir antes, durante o después de la realización de una tarea.

Considerar el desarrollo de la meta-cognición en las actividades escolares significa incluir como objetivo: la adquisición de estrategias que posibiliten al alumno planear y monitorear su propio desempeño; y la vivencia de experiencias que colaboren en la toma de conciencia de los procesos que el utiliza para aprender.

5. Inteligencia Afectiva

Para Rolando Toro, la “afectividad es un estado de afinidad profunda entre personas, capaz de producir sentimientos de amor, amistad, altruismo, maternidad, paternidad y compañerismo” (Toro, 1991, p.29). Son los sentimientos nutridos por la afectividad que permiten nuestra identificación con las otras personas: así somos capaces de amar, de comprender y de proteger. Cuidamos de lo que amamos, lo que consideramos precioso.

La afectividad es la línea que permite la identificación con las otras personas, comprenderlas, amarlas. La afectividad es la fuente del proceso empático.

Es importante destacar que, diferente de otras vivencias en las que predominan estados pasajeros “el aquí y el ahora”, Rolando Toro define afectividad como un proceso más complejo, con una duración en un tiempo mayor, incluyendo procesos conscientes y representaciones simbólicas.

Nacemos con el potencial genético de la afectividad y ella tiene su mayor expresión en el amor.

Rolando Toro afirma que la afectividad está íntimamente ligada a la identidad:

La afectividad es una expresión de la identidad. Esta afirmación es la base teórica de nuestra concepción de la afectividad. Las personas que tienen una identidad débil son incapaces de amar; tienen miedo de la diversidad, sus vínculos con las otras personas son defensivos (...) La afectividad es un estado evolutivo superior que no está necesariamente unido a la sensibilidad ni a la inteligencia. El sentimiento de amar a la humanidad, expresado en acciones, está ligado al proceso evolutivo de la especie. Personas inteligentes y sensibles, pero sin la capacidad de amar, son capaces de inconcebibles niveles de violencia (Toro, 2008, p.32).

Los trastornos de autoestima (sentimientos de inferioridad o superioridad) son obstáculos para que las personas puedan expresar libre y naturalmente el amor, el altruismo, la amistad o la maternidad. Las personas que están con la identidad débil no consiguen “identificarse” con el otro, y su comportamiento es defensivo, intolerante o destructivo.

Esto significa que el miedo y la intolerancia a lo diferente, a lo extraño, a la diversidad es producto de la inseguridad delante de lo que es diverso. Nace ahí una zona de malestar, generada por el miedo de depararse con lo desconocido, pues el otro no es sentido como semejante sino como extraño.

Con las palabras de Rolando Toro,

El miedo a la diversidad representa una grave alteración de la identidad. Los sentimientos de amor son ajenos a estas personas. Las

únicas fuerzas de cohesión entre ellos son aquellas que generan los grupos psicopáticos como pandillas, racistas, mafiosos o sectarios. (Toro, 2008, p.42).

En estos términos, la aversión a lo que es diferente de sí mismo puede desencadenar horrores. Verdaderas tragedias humanas ya fueron vistas en la historia de la humanidad por la ausencia de este vínculo profundo de solidaridad y amor al prójimo.

El fortalecimiento de la identidad de las personas es el camino para el desarrollo de una ética práctica.

La educación afectiva es el centro de las actividades de una escuela que quiere ser biocéntrica. Es necesario buscar el eslabón perdido.

Si alguien ve una semilla, una planta y la riega, ve como brota y como se expande la rama. Ama su crecimiento, tiene afectivamente una sensación de la grandeza del milagro de la naturaleza. Desde el punto de vista económico, llegan los economistas al bosque y dicen 'aquí hay diez mil árboles, o sea, 50 millones de dólares'. No ven el misterio del bosque, no ven los pájaros cantando, no hay más encantamiento. Solo es visto el aspecto funcional y económico. ¡Es necesario ver el misterio del bosque!". (Toro, 2006, p.40).

Amar la vida, el planeta, al otro, a sí mismo. Sentirse parte integrante de un ecosistema que necesita ser cuidado: este es el tema central de la Educación Biocéntrica.

Al discurrir sobre Educación Biocéntrica, Rolando Toro resalta la anterioridad de los procesos afectivos en la elaboración simbólica. La comprensión de las configuraciones existentes en el mundo está íntimamente relacionada al ejercicio de atribuir significado. Este ejercicio es una cualidad de la inteligencia humana que se opera en el campo de la afectividad.

En las palabras de Rolando Toro, la definición más esencial de la inteligencia sería "la capacidad afectiva de establecer conexiones con la vida y relacionar la identidad personal con la identidad del universo":

Quien ensucia la naturaleza es quien no tiene afecto. Y quien contamina el río, también contamina su casa. Educación Biocéntrica es una acción y un sentimiento cotidiano que se extiende cada vez más entre las personas. ¡La Educación Biocéntrica defiende el cuidado con la vida! Así, la especie humana no solamente se salva, también puede aspirar al paraíso (Toro, s/d, p.8).

Es importante registrar que Rolando Toro, no está colocando en escena un tipo especial de inteligencia: la afectividad es un portal para las formas diferenciadas de inteligencia (motora, espacial, mecánica, semántica, etc.).

6. Danza de la Vida

El deseo de Rolando Toro, delante de la creación de su sistema de desarrollo humano, era el de dar un nombre que restableciera el concepto original de la danza, “como el movimiento natural pleno con significado y con poder inusual de inducir transformaciones en la existencia.”.

El término Biodanza surgió como el ideal. El prefijo “Bio” se deriva del término *bíos* que significa “vida”. La palabra “danza” indica un movimiento integrado de sentido pleno. Biodanza: danza de la vida.

A través de la Biodanza, Rolando Toro se aleja de la visión normal de la danza, acoplándose a la idea de movimiento vivencial, pleno. La Biodanza es una danza orgánica, de reencuentro con la sintonía cósmica:

La danza es un movimiento profundo que surge de las entrañas, de lo más íntimo del ser humano. Es un movimiento de vida, es ritmo biológico, ritmo del corazón, de la respiración, impulso de vinculación a la especie, es movimiento de intimidad. Sin dudas nuestra propuesta no consiste solamente en danzar, sino en activar, a través de ciertas danzas, potenciales afectivos y de comunicación que nos conecten con nosotros mismos, con lo semejante y con la naturaleza. (Toro, 2008, p.56).

Los seres vivos en el mundo poseen ritmo, armonía, sonidos. Danzan. Cuando una persona realiza su propia danza, entrando en contacto con su propio movimiento natural, consigue sentirse integrante del cosmos. La danza, como un movimiento profundo, intenso de entrega, tiene el poder de identificación con la Unidad.

Sentir el movimiento de la vida, el ritmo del corazón, de la respiración, los pulsos vitales y la posibilidad de restitución del eslabón perdido y de todo lo más profundo que hay en nosotros. En estos términos, Rolando Toro afirma que la danza es la expresión de nuestra legítima alegría de vivir.

La danza es, por lo tanto, la expresión de nuestra legítima alegría de vivir. Cada persona, acaso sin estar demasiado consciente de ello, está danzando su vida. Dos enamorados que corren por la playa tomados de la mano están, dentro de nuestra concepción realizando una danza. Una mujer meciendo su hijo, danza ritmo eterno. Un hombre que lleva a su hijo sobre los hombros en medio de la brisa, dos amigos que se encuentran después de largo tiempo y se abrazan, los amantes desnudos en el éxtasis de la cópula, el sembrador lanzando la semilla, el feto palpitando dentro del amnios y hasta los durmientes, en la candencia de sus noches, todos están cumpliendo la “Gran Danza” (Toro, 1991, p.72).

7. Música Orgánica

El ser humano trae, naturalmente, pautas musicales. Estas pautas están esparcidas en la naturaleza y, de acuerdo con Rolando Toro, encuentran una resonancia profunda en las personas.

La humanidad, en la práctica primitiva, experimento de esta riqueza:

La sucesión del día y la noche, el curso de la luna, el nacimiento y ocultamiento del sol, el ritmo de las cuatro estaciones, el vaivén del mar, la melodía del viento, todo aparecía sobre módulos rítmicos. El vuelo de las aves y las migraciones de ciertas especies también eran una expresión de ritmo y armonía. En su propio cuerpo estaba el ritmo: el sonido de su corazón, la cadencia al caminar, la oscilación del sueño y de la vigilia, el ritmo respiratorio, etc., lo inducen a sentir una especie de fuerza maravillosa ordenadora. Toda la creación era una lección de música. (Toro, 2006, p.15).

Experimentar lo maravilloso, alcanza, como dice Rolando Toro “ese verdadero estado de gracia”, fue un eslabón que perdimos con el proceso civilizador.

Quiero destacar aquí una cuestión muy delicada, levantada por Rolando Toro. Muchas veces, en la actualidad, tendemos a pensar en la percepción musical como un mero acto auditivo. Sin embargo, la música no se oye. La música, es una pauta natural, y por eso mismo también es interior, es sentida por todo nuestro cuerpo; ella fluye por todos nuestros poros.

8. Aprendizaje Vital

Rolando Toro propone una educación que tenga a la vida como un centro ético, ecológico y educativo. El objetivo es sembrar un proceso de formación humana que desarrolle los potenciales creativos, la libertad intelectual, la singularidad de las habilidades. Estos son los puntos de partida para una educación centrada en la vida, que ayude a la persona en el desarrollo de su autonomía y en la creación de sus propias pautas internas para vivir.

En estos términos, educar es permitir el desarrollo pleno del ser humano. Ese desarrollo pleno incluye la capacidad de ser feliz, de relacionarse con las otras personas de forma saludable. Enseñar a vivir también es función de la escuela.

De acuerdo con Rolando Toro, para materializar este proceso es necesario tener en cuenta la siguiente hipótesis.

Es en la vivencia que se guarda la experiencia. No es solo la memoria ni apenas la cognición. Lo que realmente hace la escuela es informar, en lugar de hacer vivir las materias. Por ejemplo, la matemática es enseñada de forma mecánica, operacional, pero no se enseña a pensar en Matemática. La escuela enseña, Idiomas, Gramática, verbos, pero no enseña la poética que se puede alcanzar a través de la Literatura y la Poesía. La escuela enseña Historia, enseña la historia de las masacres y del egoísmo humano, pero no enseña la historia de la grandeza humana. No se enseña lo que hace del hombre un ser grandioso. En la escuela es enseñado lo que hace al hombre un ser miserable. Los alumnos salen si haber escuchado hablar de Leonardo Da Vinci, de Johann Sebastian Bach, o de Lavoisier, pero saben muy bien las fechas de nacimiento de los héroes más sanguinarios. (Toro, 2006, p.40).

Es importante destacar como la escuela se aleja de la luz, de los elementos que brillan en la historia de la humanidad. ¡La institución escolar, a pesar de estudiar las plantas y las flores, ¡no consigue despertar en el alumno las ganas de sentir el olor del mundo!

La escuela

“enseña los beneficios de la madera del bosque, pero no el misterio del bosque, su perfume, su danza con la brisa, lo que quiere decir, que los alumnos aprenden a estar frente a la naturaleza, pero no a ser parte de ella” (Toro, 2006, p.41).

Con estas palabras, Rolando Toro propone que la escuela se organice para crear situaciones de aprendizaje, a través de las cuales los niños y los adolescentes puedan, primero, “aprender a sentir” y, después, “aprender a pensar”.

El aprender a sentir exige un ambiente afectivo. Con las palabras de Toro, “el placer intelectual, el éxtasis poético, la pasión científica, la fecundidad creadora y el dialogo critico encantador surge de un contexto afectivo” (Toro, 2006, p.44).

De acuerdo con Rolando Toro, “la construcción del conocimiento conceptual es generado en la inteligencia afectiva y en la epistemología vivencial” (Toro, 2006, p.44).

CAPITULO III

PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA

En la historia las ideas pedagógicas prevalecieron como un enfoque de la enseñanza cognitiva, enciclopédica y autoritaria. Una mirada sensible, mientras, se puede percibir que grandes pensadores siempre relacionan la educación con la aproximación al cosmos.

Rolando Toro, como grande pensador, propone una educación orientada en la siguiente base:

Propongo un principio – aunque en general los principios sean de dudosa aceptación – que parece ser el único absolutamente indiscutible: la defensa y la protección de la vida (...) El Principio Biocéntrico es el principio de la educación. No hay ningún valor en la enseñanza que, para mí, no se conecte con la vida. ¿Cuál es el valor de enseñar historia de guerras, o la historia de la mezquindad y de la lucha por el poder, la ausencia total de misericordia, y de bombardeos? Creo que enseñar es conocer y sentir la historia de la grandeza humana, en la cual el proceso de creación muestre a los alumnos otros parámetros mentales, que no sean la injusticia, la búsqueda por el poder, la competición, la ambición desmedida, en la cual el prójimo no tiene ningún valor. (Toro, 2006. P.45).

Educar es descubrirse mientras se aprende de la vida.

A la Educación Biocéntrica cabe rescatarle todos los sentidos: la visión del mundo, el olor del mundo, el gusto del mundo, el tacto del mundo, ¡los sonidos del mundo! ¡Es necesario sentir el mundo en su totalidad para educarse!

Los materiales de la educación no están encerrados en salas, clausulados en escuelas o en cualquier institución. Los materiales de la educación no se atan a lugares fijamente determinados; ellos no se dejan encarcelar, circulan en diferentes espacios y tiempo, de las formas más variadas e inesperadas. ¡Los materiales de la educación solo pueden ser buscados en la VIDA que vivimos!

1. Cuestiones Sociales, Problemas Individuales

En el interior del pensamiento de Rolando Toro, palpita una fuerte indignación delante de las catástrofes económicas, sociales y políticas. Las condiciones de vida miserable de la mayoría de la población mundial, son plenamente denunciadas en sus escritos.

Rolando Toro también analiza sobre la miseria afectiva a la cual estamos sometidos. El cambio de ese tipo de cosas es colocado por el autor como absolutamente necesario.

Para superar ese tipo de cosas, Toro defiende que el proceso de transformación social necesita tener como referencia un centro interior, eso significa, necesita tener como eje principal el principio de la armonización, preservación y equilibrio de la vida.

En estos términos, el proceso de transformación social, se constituye por elementos saludables, que incluyen la fraternidad, el altruismo, el erotismo, la vitalidad, la vinculación con la naturaleza. No existe una transformación político- social a partir de la neurosis

Incrédulo con las revoluciones alimentadas por la neurosis, Rolando Toro dice:

Estoy un poco enfadado con las revoluciones que se hacen a partir de la neurosis o de la idealización neurótica. Yo creo mucho más en un revolucionario que trabaja concretamente con un poco de gente, que aquel que se reúne varias veces para planear e idealizar el mundo y que se sabe de memoria los libros de la transformación social. Los cambios son incorporados; no se hacen a nivel cortical, sino a nivel hipotalámico. (Toro, 2008, p.44)

El proceso de civilización que experimentamos trata de afirmar una dicotomía en cuerpo y alma. Después de esta perversa separación, el cuerpo fue perdiendo su importancia y su lugar en la historia. La afirmación de este pensamiento lógico es cruel y las consecuencias son bárbaras:

El cuerpo se puede masacrar, se puede torturar, se puede someter a hambre, a miseria. Pueden morir pueblos enteros con una bomba de neutrones, construida con la colaboración de las inteligencias más brillantes, porque al final, son los principios, el alma, lo que importa. El cuerpo no importa. Llegamos a tal situación de civilización patológica, debido a esta disociación de cuerpo-alma, que la única esperanza está en unificar el hombre, para que el cuerpo sea la misma expresión de todo lo que es, de toda su existencia. (Toro, 2006, p.67).

Inmersos en el proceso social caótico y perturbador, que reitera la dicotomía cuerpo-alma, la primera tarea revolucionaria que tenemos está en la obligación de: crearnos a nosotros mismos. Para Rolando Toro, es necesario “parirnos a nosotros mismos, darnos a luz, nacer de nuevo (...) renacer para un cuerpo con más energía, con más vitalidad y sobre todo, con más amor, con más ternura”. (Toro, 2006, p.67).

Con estas palabras, la construcción de una sociedad basada en la equidad comienza por el movimiento individual, por el descubrimiento de la armonía interior de cada uno. Asumir el amor que cada uno tiene significa, necesariamente, hacer nacer el impulso de la transformación social:

Yo no creo en un revolucionario rígido, incapaz de jugar con los niños, que no pueda hacer el amor, que tenga problemas y conflictos terribles. ¿Qué puede el – tan enfermo como los que gobiernan – ofrecer a la sociedad? ¿Podrá dar alguna cosa mejor de lo que da la gente miserable? Aquel que pretende realizar cambios tiene que tener plenitud, estar lleno de vida, de fuerza, disponer de una salud para repartir generosamente. No puede surgir un cambio, de una carencia. Tiene que surgir a partir de la súper- abundancia. (Toro, 2008, p.34).

2. Aprender a Restablecer Vínculos

Lamentablemente, la sociedad contemporánea está profundamente marcada por padrones individualistas que estimulan la competición y la dominación. Como consecuencia, sufrimos de una patología afectiva ostensiva, que genera falta de amor a sí mismo y al otro, baja autoestima y la dificultad de hacer contactos saludables.

Afectivamente, estamos sumergidos en el nivel de la sobrevivencia. ¡Es necesario buscar la vida!

Rolando Toro dice que necesitamos crear nuevas pautas internas para poder vivir. Nuestra vida cotidiana está repleta de pautas: pautas de reunión, de asambleas, etc. Nuestra agenda está marcada con innumerables compromisos diarios. Pero... ¿cuál es el tiempo que destinamos para hacer y cumplir nuestra pauta interna? ¿Cuál es el tiempo que tenemos para priorizar y cuidar de aquello que es realmente importante para nosotros?

¡Le cabe a la educación crear nuevos espacios y tiempos para que las personas puedan sentir que el camino hacia el cuidado y la afectividad puede ser vivido y no solamente esperado!

Si una persona vivencia permanentemente la competición, el individualismo y la dominación, no puede crear situaciones emergentes a una vida afectiva práctica y saludable. Para crear relaciones de vida es necesario vivirlas y no esperarlas; para amar es necesario sentir y no imaginar.

No se ama teóricamente. El amor es practicado, es un ejercicio cotidiano. Dar al espacio educativo la forma de una escuela-universo. Este es el eje principal de la Educación Biocéntrica, es la mayor lección de Rolando Toro.

Es importante resaltar que acoger la Educación Biocéntrica en el espacio escolar no significa enmascarar las contradicciones de la realidad, implantar un “paquete metodológico” es elaborar un reglamento imponiendo una educación que se pretende que sea biocéntrica.

Acoger la Educación Biocéntrica indica una atención especial, una sensibilidad y un cuidado cotidiano porque es una construcción sensible y lenta.

La Educación Biocéntrica no se realiza imponiendo conceptos, vivencias, contenidos. La Educación Biocéntrica no es objeto de leyes o decretos. La Educación Biocéntrica es la expresión más íntima de los deseos de cada persona por poder tornar colectivo lo que se inicia con pequeños pasos, pequeños gestos. Así, la Educación Biocéntrica en la escuela tiene el poder del efecto mariposa: el movimiento de las alas de una simple mariposa puede influenciar en el curso natural de las cosas y, tal vez hasta producir un huracán al otro lado del mundo.

Rolando Toro destaca dos grandes objetivos en la Educación Biocéntrica: el aprendizaje para el desarrollo del pensamiento y el aprender a vivir.

Aprender para el desarrollo del pensamiento es una tarea clásica y corresponde al esfuerzo de ofrecer una educación escolar de calidad que incluya aprendizaje cultural, que incluya la lectura, la escritura, la aritmética, las artes, una preparación básica para descubrir los secretos de la naturaleza y penetrar en las disciplinas científicas, tecnológicas y humanísticas.

El segundo objetivo, especialmente nutrido por el Principio Biocéntrico, indica la necesidad de aprender a vivir, a ser feliz y a vincularse afectivamente.

De esta forma, Toro defiende la urgencia de educar a las personas para ser de un modo diferente frente a sí mismos, a sus semejantes y a la naturaleza.

Por lo tanto, no se trata, simplemente de cultivar el intelecto, sino esencialmente el desarrollo de la afectividad. Para alcanzar este objetivo es necesario que los niños aprendan a vivir, esto significa, a sentir con intensidad, el aquí y el ahora, su experiencia con la vida.

Asumir la Educación Biocéntrica en la escuela implica cambios organizacionales y culturales. Para Rolando Toro (s/d, p.45), una propuesta biocéntrica a ser realizada en la escuela incluye, necesariamente, las siguientes actividades:

- a) **Descubrimiento del copropietario:** el restablecimiento del vínculo con la naturaleza, para generar un sentimiento de copropiedad, a través de excursiones, cursos de natación, cultivo de jardines, observación y cuidado de los animales, paseos a caballo, etc.
- b) **Educación alimenticia:** prestar atención a la alimentación a través del consumo de frutas y verduras. Poner cuidado con una alimentación completa con proteínas de animales y vegetales, lípidos e hidratos de carbono.
- c) **Cuidado ecológico:** cuidar del ambiente, realizar tareas de aseo, tener nociones generales de ecología. Cuidar del mundo y del otro.
- d) **Cultivo de un lenguaje poético** y otras formas de expresión artística: escribir una poesía, hacer Biodanza, expresarse artísticamente.
- e) **Educación musical:** asistir a interpretaciones de música, participar en coros escolares, pedir a los niños que hagan comentarios sobre sus preferencias.
- f) **Biodanza:** participar regularmente de clases de Biodanza, por lo menos dos veces por semana, con una duración de dos horas cada una.
- g) **Integración de la familia:** invitar a los padres y familiares para sesiones compartidas con los niños y los profesores para un encuentro acogedor.

3. Principios de la Educación Biocéntrica

3.1 Lo Sagrado

El encuentro con el Principio Biocéntrico da una calidad diferenciada para la educación: la vida está vista como un centro ético, ecológico y educativo. La Vida no es solo un producto de procesos atómicos o químicos; la vida es comprendida como un “programa” que guía la organización del universo.

Recordamos aquí un pasaje de la película italiana Giordano Bruno, de 1973, escrita y dirigida por Giuliano Montaldo. En una calle estrecha, para personas sencillas y atentas, Giordano Bruno hablaba de las relaciones entre el mundo animal, vegetal y humano: “Piense en la leche. ¿Y quién hace la leche? La vaca. ¿Y que come la vaca? Grama. Prado, nubes, lluvia, cielo, astros, universo, Dios – o si prefieren así. Universo, astros, nubes, lluvia, prado, grama, vaca, leche. Todo es una imagen viva de Dios – si así lo quieren”.

El Principio Biocéntrico es el reconocimiento de un fundamento implicado – unificador o trascendental – que es subyacente a lo que somos capaces de vivir en el cotidiano. Es el reconocimiento de una matriz cósmica de la vida.

Rolando Toro denuncia la pérdida de nuestra conexión con la vida, a través de un proceso histórico de degradación instintiva. Con sus palabras.

No hay 'reflejos de vida' en el ciudadano común de nuestra metrópolis. Se podría estipular que la enfermedad es la incapacidad de establecer los bio-feed-backs con todo aquello que está vivo en el ambiente. Nuestro intelecto desarrollo una monstruosa capacidad de combinarse con las cosas muertas en un proceso de sofisticada necrofilia (Toro, 1991, p.30).

La vida cotidiana escolar está repleta de tensiones. El objetivo de la Educación Biocéntrica es convertir la escuela en un espacio para promover situaciones que generen bio-feed-backs, que permitan procesos de identificación con el Cosmos. La vida en la escuela puede tener un sabor de reencuentro, de canto, de conversación, de trabajo, de juegos, de lectura, de escritura, de diseño, de cálculo, de relajamiento. En la teoría de la Educación Biocéntrica, estar en la escuela es aprender la felicidad de vivir, permitir el placer del ser, explicitar la alegría de encontrar al otro, aprender a descubrir las cosas del universo.

Tal vez, al frente de cada escuela debe existir una placa especial que diga: ¡Cuidado!
¡Hay vida en la escuela!

Inmersos en un proceso débil, que confunde la vinculación que tenemos con el Cosmos, perdemos la percepción de que la vida tiene una condición sagrada.

Conectar la educación con la vida no solamente es una posibilidad; es una necesidad. Conectar la educación con la vida significa asumir la existencia de una cualidad sagrada que necesita ser rescatada en todos los espacios.

Lo sagrado no está confinado en rituales. El pensamiento de Toro apunta para una re-conexión de los actos sagrados y de los actos profanos. La meditación sobre lo sagrado es nutrida por la contemplación de lo cotidiano; puede ser ritual o no ritual.

Así, el acto sagrado está más allá del tiempo de la liturgia, más allá del tiempo del ritual: el acto sagrado es cotidiano, es vivido todo el tiempo, es encarnado. Cada gesto, cada palabra es capaz de revelar la realidad sagrada que existe en nosotros.

Con las palabras de Rolando Toro

Lo sagrado no se da en el espacio de un ritual vandálico. Lo sagrado se da en cualquier circunstancia en que la vida se hace presente. Toda la vida es sagrada. El acto sexual que se hace en un templo o aquel que se realiza en un miserable cuarto de hotel poseen la misma condición de sagrado. Cuando las personas están conectadas con el amor, están reciclando energía cósmica; están viviendo el amor eterno de Afrodita y Apolo. El hombre cansado, que camina por la calle, porque no tiene dinero para el bus es un caminante de la eternidad. El niño en los brazos de Santa María es el niño abandonado, raquítico y hambriento que busca comida en las latas de basura, son formas del Niño Dios. (Toro, 1991, p.33).

3.2 El Amor

Rolando Toro parte del principio de que existe una fuerza poderosa que orienta la vida con el sentido de establecer estructuras vitales coherentes.

A partir de esta perspectiva, el amor adquiere una grande importancia, porque es considerada como la *“mayor fuerza estructurada de la existencia”*.

Con las palabras de Rolando Toro,

La necesidad de amor en el ser humano es de tal tamaño, que, si llegara a faltar, el individuo va en dirección a la desintegración y a la muerte. La falta de amor es una situación biológica insoportable. Si las personas no consiguen el amor, entran rápidamente en situaciones patológicas: toxomanias, destructividad, locura o enfermedades orgánicas. Estas opciones son siempre programaciones de muerte. (...) El amor, por lo tanto, es la búsqueda de una estructura y de la unidad como forma esencial del ser en el mundo (...) (Toro, 1991, p.63).

Con estas palabras, Toro afirma que el amor es una energía que permite la conservación de la vida como vida, constituyéndose como un proceso anti-entrópico. El amor no es una idea abstracta; es un ejercicio concreto, cotidiano, que realizamos por aquellos que amamos.

Es interesante observar que la ausencia de sonrisas y de tratamientos amables indica el nivel de la presión/opresión de la escuela o de una clase. La presencia de gestos amables es un instrumento muy sensible y fiel que mide la “temperatura” de la educación que es realizada.

La escuela necesita sonreír para sus alumnos. Y el amor necesita tener una presencia significativa en la escuela. La educación necesita ser realizada con amor, para el amor y a partir del amor.

Es importante destacar que el amor tiene un potencial social político:

Todos los hombres por el simple hecho de vivir en sociedad están ejerciendo una función política. Esta función se hace consiente y toma pleno sentido cuando surge en el individuo la vivencia del amor comunitario. Eso lo impulsa a realizar esfuerzos convergentes y acciones de solidaridad con los hombres. Nuestro pensamiento político está centrado en las nociones del gobierno democrático y la regulación de las condiciones sociales para aumentar el gozo de vivir, la justicia y la solidaridad (...) El proceso de evolución interior del individuo implica en la expansión de su influencia política, o sea, de su capacidad de vinculación solidaria. La acción política a partir de un proceso evolutivo (y no revolucionario) no excluye la agresión como medio de defensa y de ataque. (Toro, 1991, p.91).

Una Pedagogía del Amor indica la imagen del individuo racional y, por lo tanto, una vinculación solidaria con el otro. La Pedagogía del Amor es un ejercicio permanente de cuidarse, personal, social y políticamente.

3.3 La Asistencia

Si las condiciones culturales, sociales y económicas de la actualidad son anti-vida, cabe instaurar una nueva configuración social, no con la ayuda de una nueva ideología, sino con el restablecimiento, constantemente, de movimientos que sean nutritivos para la vida.

Esto significa que el cambio es lento, cotidiano y profundo y comprende un movimiento afectivo y amoroso; no ideológico.

A lo largo del tiempo, se consolidó la falsa idea de que “entrar en la escuela es salir de la vida”. Inventaron que no se podía reír, conversar, ir al baño en la hora de la clase, llorar, preocuparse con problemas. Ahora, sucede que la escuela es un espacio muy especial y privilegiado para aprender a vivir. Allí no se prepara para el futuro; se espera que la escuela tenga condiciones plenas para celebrar las vivencias del presente.

La asistencia no puede ser convertida en un tema de la clase. Celebrar la asistencia es un modo de ser en la vida y en la escuela.

Celebrar el tiempo presente significa experimentar cada momento como único e intransferible en el tiempo y en el espacio; significa sumergirse totalmente en el aquí-ahora para hacer lo mejor.

Rolando Toro destaca la necesidad y la urgencia de pensar en el amor, en la libertad y en la trascendencia no como conceptos abstractos, sino como cuestiones inmediatas, como experiencias corporales vividas en el cotidiano (Toro, 1991, p.60).

Alimentar el organismo vivo es un acto del tiempo presente. Alimentar el cuerpo para que el pueda vivir no es un recuerdo del pasado o una programación para el futuro. El cuerpo tiene hambre de vivir. Y vivir es una expresión en tiempo presente.

El Principio Biocéntrico, al traducirse en actividades humanas, es visceral en su posición política y en defensa de la vida, contra la explotación y la injusticia:

La disciplina más subversiva de todas es aquella que se fundamenta en el respeto por la vida, en el gozo de vivir, en el derecho al amor y al contacto. El principio biocéntrico desconoce la autoridad externa, sea esta de un gobierno, con la violencia institucionalizada, o de las ideologías políticas y religiosas que discriminan seres humanos. El Principio Biocéntrico es insurgente. (Toro, 1991, p.33).

3.4 El Instinto

La idea de Educación Biocéntrica está íntimamente vinculada a la defensa de una “educación salvaje”: se trata de crear situaciones de aprendizaje para que las personas puedan cultivar sus potenciales genéticos.

Con las palabras de Rolando Toro,

Propuse el termino de Educación Salvaje al conjunto de todos los procedimientos que puedan estimular, en el niño, en el joven y en el adulto, el ciclo de los instintos; destacar y fortalecer el instinto para la selección de los alimentos en relación a las necesidades orgánicas profundas y saborearlos, disfrutando el placer del alimento (junto a los demás); estimular la capacidad de lucha y defensa, a través de juguetes y juegos adecuados a la faja etaria; estimular la sexualidad natural, a través del contacto y de las caricias; desarrollar el placer cenestésico del movimiento, mediante ejercicios de armonía y fluidez, natación orgánica y Biodanza; activar la expresión afectiva y creadora, mediante el canto, los coros primitivos, la poesía y el teatro; el uso de los colores y el diseño; trabajos en arcilla (...). Todos esos procedimientos deberían ser practicados con la participación frecuente de la familia, incluyendo los abuelos, los ancianos, ampliando el espacio educativo sobre la forma de una 'Escuela-Universo'. (Toro, 2006, p.18).

La educación salvaje indica la integración saludable de los instintos al proceso educativo. Rolando Toro habla del respeto por la vida,

como un agricultor respeta las semillas. Esta concepción solo puede sustentarse a partir del axioma de que la semilla humana es esencialmente buena, esto significa, que existe un impulso divino dentro de ella. Una disciplina de desarrollo tiene que ayudar a cada individuo a reconocer ese impulso dentro de sí. (Toro, 1991, p.29).

Es importante destacar aquí que la Educación Biocéntrica está orientada para colaborar en el desarrollo de mecanismos de autoconocimiento del propio proceso evolutivo, a través de un proceso de descubrimientos de la auto divinización de la vida como fenómeno cósmico.

Le pertenece a la escuela crear espacios y tiempo dedicados a la amplificación de la percepción, para toda la comunidad escolar. La traducción cotidiana sería la creación de momentos vivenciales y reflexivos para que las personas puedan sentir sus límites, identificando la potencia de conductas afirmativas y sensibles.

Así, la búsqueda por el autoconocimiento no significa estandarización de comportamientos; se trata de un esfuerzo personal en el sentido de auto reflexión, esto significa, un proceso individual de descubrimientos en el cual la propia persona pueda buscar sus propias respuestas vitales. Tales respuestas necesitan ser encontradas de la forma lo más adecuada posible en relación con el desarrollo interior de sus potenciales genéticos.

Creo que llegó la hora de darle a la educación un enfoque orientado para la sobrevivencia y para el restablecimiento de las funciones originarias de la vida. Propongo, a partir del Principio Biocéntrico que la Educación cultive las funciones que regulan el Sistema Vivo humano y permiten su evolución. El primer paso para una Educación Biocéntrica, desde mi punto de vista, es el cultivo de los instintos, que son las fuerzas organizadoras y conservadoras de la vida (...). Una Educación Biocéntrica, basada en los instintos, sería, a mi parecer, la única forma posible para restaurar los potenciales humanos e iniciar una civilización para la Vida. (Toro, 2006, p.67).

4. Objetivos de la Educación Biocéntrica

La educación Biocéntrica tiene como prioridad el desarrollo de una inteligencia afectiva.

La idea básica no es la de descalificar la formación intelectual o tecnológica; se coloca énfasis en el estímulo de los potenciales genéticos que constituyen la estructura básica de la identidad.

Rolando Toro (2002, p.3) destaca 8 (ocho) puntos fundamentales que orientan una educación nutrida por el Principio Biocéntrico:

1. Cultivar la afectividad para superar la discriminación social, racial o religiosa.
2. Tener contacto con la propia identidad, con el fin de educar personas para vencer desafíos frente a las dificultades, tener coraje para defender sus puntos de vista, tener conexión con la propia fuerza.
3. Cultivar la expresividad y la comunicación para expresar las emociones a través de la danza y del dialogo; para desarrollar la creatividad artística y la expresión verbal, la oratoria y la recitación.
4. Desarrollar la sensibilidad cenestésica, la percepción del propio cuerpo y la destreza motora para desarrollar fluidez, coordinación, sinergismo, eutonía, el placer cenestésico y la natación orgánica.
5. Priorizar el aprendizaje vivencial a través de talleres vivenciales de la naturaleza, de la geología, la botánica, la zoología y la astronomía.
6. Integrar la naturaleza al desarrollo de la conciencia ecológica, a través de excursiones al mar y a las montañas; percepción de la naturaleza con los cinco sentidos, búsqueda del nido ecológico.
7. Desarrollar y ampliar la percepción musical y de obras de artes plásticas; percepción con los cinco sentidos de situaciones humanas.
8. Expandir la conciencia ética.

Al sembrar la idea de una Educación Biocéntrica – una educación que tenga como centro la vida -, Rolando Toro trae una nueva exigencia: el elemento más precioso de la educación está en colaborar para que las personas creen y desarrollen sus propias “pautas internas para vivir”.

CAPITULO IV

PEDAGOGIA Y EDUCACIÓN BIOCÉNTRICA

La figura del pedagogo remite para el esclavo de la Antigüedad, aquel que conducía los niños al maestro. El pedagogo no era la persona responsable por la enseñanza, el tenía como misión acompañar al niño durante el trayecto que lo llevaría a nuevos descubrimientos.

Así, la figura del pedagogo está asociada, primordialmente, al ejercicio de conducir, de acompañar al otro en el descubrimiento del conocimiento.

Pero la palabra pedagogía surgió tardíamente. Existen registros de que es remota a 1485, otros señalan que se encuentra inicialmente en la obra de Calvino, *Institución Cristiana*, en 1536. Sin embargo, en el medio académico, fue admitido en 1762 y solamente en 1911 gana expresión clásica a través de los escritos de Durkheim (Mialaret, 1980, p. 7-8).

A partir de entonces, se asoció el término Pedagogía a los procesos de transmisión y apropiación de conocimientos. Se torno en censo común la idea de que la Pedagogía estaba asociada al método y a la enseñanza del contenido en la escuela. La identificación del campo pedagógico con métodos y contenidos de enseñanza ocasiono históricamente, la afirmación de una idea reduccionista de que la Pedagogía era exclusivamente escolar.

A lo largo del tiempo, el termino Pedagogía paso a indicar un campo de conocimientos que llamamos de “saberes del área de la educación” – como la filosofía de la educación y la didáctica. La pedagogía paso entonces a ser comprendida como orden de la reflexión, pasando a ser conceptualizada de la siguiente forma:

La pedagogía es una reflexión sobre las finalidades de la educación y un análisis objetivo de condiciones de existencia y de funcionamiento. Está directamente relacionada con la práctica educativa que constituye su campo de reflexión y de análisis” (Mialaret, 1980, p.9).

El profesor José Carlos Libâneo, investigador dedicado al campo de la Didáctica, hace la siguiente síntesis sobre el campo de la Pedagogía:

La pedagogía es la teoría y la práctica de la educación. La pedagogía interviene en la práctica educativa dándole una orientación de sentido y creando condiciones organizativas y metodológicas para su viabilidad, definiendo su trazo más característico: la intencionalidad. La intencionalidad implica preguntas como, quien, y por qué se educa, con qué objetivos se educa y cuáles son los medios adecuados para educar (...) Por lo tanto, la intencionalidad es, la dimensión ética y normativa de la práctica educativa, por la cual todos los tipos de educadores se envuelven normalmente en el trabajo que realizan. (Libâneo, 1996, p.2).

Sí queremos desarrollar una buena educación, es prácticamente consensual entre los autores que discuten la temática de la educación. Es comprender la pedagogía como la parte normativa del conjunto de saberes que necesitamos adquirir y mantener.

En el sentido *lato*, la Pedagogía puede ser comprendida como la(s) ciencia(a) o disciplina(s) cuyo objetivo es la reflexión, el orden, la sistematización y la crítica del proceso educativo.

Por otro lado, del entendimiento que la Pedagogía es la teoría y la práctica de la educación, podemos llegar a la siguiente conclusión: todos los espacios sociales son educativos. Todos los espacios educativos, son potencialmente, espacios pedagógicos.

La educación ocurre en muchos espacios y de maneras diferentes. Ella pasa por la familia, en el trabajo, en la fábrica, en la calle, en los medios de comunicación, en la escuela.

Además de esos espacios, el proceso de globalización crea nuevas realidades, diversificando mucho más esta cuestión.

Ladislav Dowbour (2008) destaca áreas de expansión de procesos educativos, entre ellas las siguientes: la empresarial, los medios y el comunitario.

El área empresarial se está consolidando en los últimos tiempos. Actualmente, el sector empresarial necesita fuertemente de la educación, para su propio desarrollo. La tendencia es que las empresas inviertan cada vez más en la formación de los trabajadores.

Otra área que está presentando un gran potencial educativo es la de los medios. La televisión, por ejemplo, está instalada prácticamente en todos los rincones de nuestro país. Además de estar en la mayoría de las casas, los programas de televisión poseen índices de audiencia muy elevados.

Un espacio que cada día gana más visibilidad en el escenario mundial es el espacio del conocimiento comunitario. Es en el que las Organizaciones No Gubernamentales (las ONG's) realizan su trabajo. Consta de un dinamismo, de procesos organizacionales flexibles y rápidos, diferente al de otras organizaciones.

En el contexto global de la diversificación de los espacios educativos, necesariamente la escuela asume un papel nuevo. Podemos decir que a la escuela no le cabe solo una función "enseñadora" o "enciclopédica"; la escuela necesita ser una "instancia acogedora".

¿Qué significa pensar en la escuela como una instancia acogedora?

Pensar en la escuela como una "instancia acogedora" significa que a ella le compete crear espacios para el aprendizaje de los alumnos, incluyendo ahí a la organización y a la reformulación de los materiales educativos que están en continuo movimiento en la sociedad.

El término acogimiento indica recepción, atención, consideración. La postura de acogimiento es receptiva, atenciosa. El acogimiento es una postura práctica y una práctica de atención, de cuidado.

Es importante destacar que acoger corresponde a estar con, a compartir. Es una relación amorosa y horizontal, próxima y cuidadosa, activa y respetuosa. El acogimiento inspira una actitud de inclusión en el ejercicio cotidiano de respeto a la diversidad.

La traducción de esto en el ambiente escolar puede ser de diferentes formas. Veamos lo que señala el siguiente cuadro.

Aspectos de la Enseñanza	Paradigma Biocéntrico	Practicas Acogedoras
Ambiente	Diversidad cultural	Disposición harmónica de los muebles, cuidado con los colores del ambiente, cultivo de jardines, etc.
Espacio	Colectivo	Creación de espacios colectivos para profesores y alumnos para cambios y diálogos (mesas en bibliotecas, bancas en jardines)
Contexto	Aprendizaje cooperativo	Incentivo a diferentes formas de socialización y compartimiento de ideas (conferencias y periódicos producidos por la propia comunidad escolar)
Relaciones	Horizontales, personales y afectivas	Cuidado con las palabras y gestos
Énfasis	En el vinculo	Valoración de las conquistas personales, prácticas que desarrollen la autoafirmación
Tiempo	Presente	Aprender a celebrar las pequeñas conquistas cotidianas
Meta	Vivir bien	Ejercitar en la vida cotidiana la gentileza y la solidaridad
Epistemología	Biocéntrico	Valorizar todas las formas de vida
Formas de saber	Sensible y científico	Valorizar todas las formas de conocimiento
Conocimiento	Construcción y descubrimiento	Incentivo a la autorrealización a partir del conocimiento adquirido
Niveles de aprendizaje	Cognitivo, vivencial y visceral	Creación de respuestas meta-cognitivas y proactivas
Tipos de aprendizaje	Vital	Creación de posibilidades
Función docente	Crear situaciones de aprendizaje	Proponer contenidos biocéntricos y elaboración de nuevas estrategias metodológicas y de formas de acompañamiento del aprendizaje del alumno
Alumnos	Constructores, transformadores	Afirmación de la identidad a partir de la alteridad

1. Pedagogo: una figura de cuidado

La figura del pedagogo está ligada a sus orígenes en la Antigua Grecia. La palabra pedagogo en la Antigua Grecia, *paidós* (niño) e *agodé* (conducción).

En la Grecia Antigua un simple siervo o esclavo era encargado de acompañar al niño en el trayecto cotidiano entre la casa y la escuela. El pedagogo no era un instructor, sino un conductor.

El pedagogo transportaba su joven amo y la linterna que servía para iluminar el camino.

Como un modesto servidor, el pedagogo, va progresivamente adquiriendo otras funciones, particularmente a nivel de responsabilidad moral y del cuidado general de niño. Al acompañar al niño a la escuela, se vuelve necesario protegerlo contra los peligros de la ciudad. El pedagogo ejercía sobre el pupilo una continua vigilancia, ya que pasaba con el niño la mayor parte del día.

No es extraño que, poco a poco, sea confiada la educación moral a su pupilo. Lo que quiere decir que, a pesar de su carácter servil y de poco prestigio atribuido por su función, el pedagogo paso a cuidar de la educación moral del niño, de sus buenas maneras, de su carácter.

El diccionario presenta la palabra cuidado con muchos significados. Veamos:

- Como adjetivo: pensando, meditando, reflexionando, bien hecho, bien trabajado.
- Como sustantivo: devoción, atención, vigilancia, responsabilidad, preocupación, precaución.
- Como interjección: ¡atención! ¡Cautela!

Cuidar, viene del latín **cogitare**, también tiene el significado de pensar, reflexionar, colocar atención, mostrar interés, considerar. Además de **cogitare**, cuidado también significa **coera**, en latín, un contexto de amor y de amistad, una actitud de celo con la persona amada.

Cuidar no es una actividad teórica, es un modo de ser en el mundo que funda las relaciones que se establecen con las cosas y con las personas. No tiene sentido decir "yo te estoy hiriendo y al mismo tiempo cuido de ti". ¡Esto no existe!

Cuidar es la capacidad de actuar éticamente, es práctica. Cuidar es una virtud activa y requiere de dos elementos:

- La existencia de un sentimiento natural, es una disposición interior para el cuidado;
- La memoria, el recuerdo de lo que es el cuidado.

Es necesario haber vivido una experiencia de cuidado, para cuidar.

Por otro lado, para que la práctica del cuidado exista, es necesaria la confianza. Una persona solo se deja cuidar por otro en quien confía. Es interesante observar el comportamiento de los bebés: por ejemplo, si ellos están en los brazos de la mamá, se pueden lanzar sin miedo

para los brazos del papá, con absoluta confianza. En el caso contrario, no se sienten tan seguros, voltean la espalda.

Algunas preguntas se pueden plantear en este momento: ¿en qué aspectos se concretiza al cuidar de sí mismo? ¿Se no me cuido puedo cuidar de otro? ¿Qué es cuidar de sí?

Se puede decir, en una primera aproximación, que el cuidar de si comprende acciones y comportamientos para la reducción del riesgo de enfermedades y de otras lesiones, bien como el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad frente a los riesgos.

Cuidar de si, significa protección individual e implica mirar para su interior, en el sentido de conocerse. Sin sumergirse en el proceso de autorreflexión es imposible la práctica del cuidado con el otro.

2. La Expresión de los Potenciales Genéticos

La expresión de los potenciales genéticos es una preocupación fundamental de la Educación Biocéntrica.

Para Rolando Toro, los potenciales genéticos constituyen nuestra identidad biológica, el elemento fundador del ser vivo. Esto significa que todas las personas, al nacer, traen en si disposiciones interiores que orientan las relaciones que los individuos establecen entre sí y con el mundo.

Rolando Toro agrupo los potenciales genéticos en 5 categorías, íntimamente relacionadas entre sí:

- **Vitalidad:** potencial de equilibrio, de homeostasis, de armonía biológica; autorregulación orgánica; ímpetu vital, la energía de la que el individuo dispone para enfrentar el mundo.
- **Sexualidad:** capacidad de sentir el deseo sexual y el placer; capacidad de fecundación.
- **Creatividad:** capacidad de renovación aplicada a la propia vida, esto significa, empleo de la creatividad en cada acto; impulso de innovación existencial y artística.
- **Afectividad:** capacidad de dar protección; aceptación de la diversidad humana, sin discriminación; empatía; necesidad de amor, solidaridad y compasión.
- **Trascendencia:** capacidad de ir más allá del Yo y de identificarse con el cosmos; capacidad de experimentar los estados de expansión de la conciencia.

A la Educación Biocéntrica le pertenece el cumplimiento riguroso de la clasificación de Rolando Toro en la organización de las actividades curriculares. Considerar los potenciales genéticos como elementos conductores de prácticas educativas implica una nueva perspectiva en la gestión escolar: es necesario crear condiciones para el desarrollo de una gestión afectivo-emocional, una gestión de cuidado.

2.1 Vitalidad

La noción que se tiene de vitalidad está relacionada con un buen nivel de salud y armonía orgánica. Así, el termino de vitalidad indica sentir “fuertes motivaciones para vivir”, “tener energía disponible para la acción” o sea, ímpetu vital.

Con las palabras de Rolando Toro

Las personas normalmente pueden establecer una conexión altamente exacta con todas las manifestaciones de la vida que los rodea. Una especie de sabiduría milenaria orienta a los seres vivos para las fuentes nutritivas del mundo; la percepción se dirige para aquello que genera en ellos más y más vida. Muchas personas perdieron, por

un lento proceso de degradación instintiva, la capacidad de la conexión con la vida. La conexión con la vida hoy en día se encuentra totalmente atrofiada. El ciudadano común de nuestra metrópolis hace muy pocas “reflexiones de vida”. Se puede reclamar que la enfermedad es la incapacidad de establecer “bio feed-backs” con todo lo que está vivo en el ambiente. (Toro, 2008, p.47).

Transformar la escuela en un espacio de vitalidad es un desafío que está puesto.

Hablar de vitalidad es hablar de entusiasmo.

La palabra entusiasmo significa “tener un Dios dentro de sí”. Los griegos, los politeístas, creían que la persona entusiasmada es aquella que guardaba dentro de sí uno de los dioses. Así, si alguien estuviera entusiasmado por Ceres, la diosa de la agricultura, sería capaz de realizar la mejor colecta.

Creo que el entusiasmo, es el elemento más visible del potencial genético, de la vitalidad, que hace que las personas sean capaces de vencer los desafíos del mundo cotidiano. Inspirada. Llena de gracia.

Desarrollar el potencial genético de la vitalidad puede generar los siguientes impactos.

Cambios Personales	Impactos en el Proceso Educativo
<ul style="list-style-type: none"> -Aumento de la energía vital -Integración motora -Superación de los trastornos psicosomáticos -Resistencia al esfuerzo -Estabilidad neurovegetativa -Facilidad para reír -Agilidad de los movimientos -Sonidos y expresión de la voz -Brillo e intensidad en la mirada -Harmonía y vigor de los gestos 	<p>Disposición para el trabajo; aumento del compromiso con la institución; mejor enfrentamiento del estrés; disminución del absentismo, devolverse continuamente para mejorar los resultados; adoptar un enfoque analítico frente a las situaciones complejas; reevaluar y actualizar el propio nivel de conocimiento profesional; actitud perseverante y determinada, a pesar de los contratiempos; ofrecer recomendaciones sólidas; capacidad de evaluar críticamente alternativas, teniendo en cuenta la organización como un todo; desarrollar la aptitud de asumir la responsabilidad por sus decisiones.</p>

2.2 Sexualidad

Rolando Toro inicia sus reflexiones sobre el potencial genético de sexualidad con la siguiente afirmación: “la sexualidad y la vida están indisolublemente conectados. El deseo sexual constituye una fuerte motivación para vivir. (Toro, 2006, p.55).

Con las palabras de Rolando Toro

La sexualidad es un modelo de ser y de crecer. Toda nuestra existencia se desdobra sobre la trama sexual. La identidad humana se organiza en el flujo natural de la energía erótica. La energía erótica es la energía cósmica que genera vida. Si la sexualidad es “un modo de ser”, significa que la sexualidad no es apenas una expresión de las glándulas endocrinas y de los genitales. Tampoco está limitada a la función reproductora o de orgasmo. La sexualidad abarca la totalidad del ser. Nuestra existencia está impregnada de sexualidad y, hasta podríamos afirmar, que la vivencia de estar vivo se nutre de esa energía difusa del erotismo. (Toro, 2006, p.56).

Desarrollar el potencial genético de la sexualidad puede generar los siguientes impactos.

Cambios Personales	Impactos en el Proceso Educativo
-Placer por el movimiento -Placer al sentir la música -Volverse consiente de los placeres cotidianos -Despertar la fuente del deseo -Liberación de la sensualidad -Erotismo -Identidad sexual	Manifiesta placer al realizar el propio trabajo; percibe y enfatiza el lado positivo de las personas; vivencia al placer en las situaciones cotidianas; manifiesta sentimientos de satisfacción cuando realiza su trabajo; se da cuenta de la importancia de su papel en la organización; transmite el deseo de cuidar del ambiente de trabajo.

Entrar en contacto con el placer de vivir. Este es el desafío, que va desde el placer sexual comúnmente entendido, hasta los pequeños placeres cotidianos: el placer de bañarse con la temperatura adecuada, el placer de pisar la grama; la arena en la playa; un tapete suave; o de caminar por la calle con unos zapatos cómodos y agradables, entre otros.

Por fin, cabe recordar con las palabras de Rolando Toro:

Es verdad que muchas de estas cosas son inaccesibles para millones de seres humanos perseguidos, oprimidos por la guerra, marginados, enfermos neuróticos, miserables, sin los mínimos recursos para alimentarse. Pero debemos insistir en que la actitud para el placer puede desarrollarse en todo ser humano y los accesos a este se dan por diferentes caminos. Si no fuera así, no ocurriría que justamente las personas más adineradas y las más egoístas son las que tienen menos posibilidades de conocer el placer verdadero. (Toro, 2006, p.72).

2.3 Creatividad

La noción de creatividad está más allá del aspecto cognitivo.

Con las palabras de Rolando Toro

Si el acto de vivir es una manifestación sutil del maravilloso movimiento de un universo biológicamente organizado y en permanente “creación”, la creatividad humana puede ser considerada como una extensión de las mismas fuerzas biocósmicas expresadas a través del individuo. Nosotros somos al mismo tiempo el mensaje, la criatura y el creador (Toro, 2006, p77).

Al definir creatividad a través de una “narrativa de lo extraordinario”, Rolando Toro habla de una manifestación de fuerzas universales o espirituales, de una superabundancia colocada en movimiento para generar lo nuevo.

Toda persona carga dentro de sí el poder de manifestar las cosas del universo. Como dice Rolando Toro, “esta riqueza interior, esta abundancia de potenciales profundos existe en todas las personas. El artista es apenas aquel que tiene el coraje de expresar sus potencialidades”.

Cabe, en este momento, destacar el pensamiento de Rolando Toro sobre la creación:

La preocupación por la forma, genera un tipo de arte visual o de sonido estructurado a partir del exterior. Sin embargo, es posible, un arte vivencial, una estética a partir de la vivencia. La mayoría de las personas que se proponen a crear una obra artística, sea un poema, una danza o una canción están preocupados con una forma visual o con una estructura de la obra que está siendo realizada. En este caso, la obra se origina por acciones retroalimentadas entre la percepción sensorial y la motricidad, creando una forma intencional, una estructura que responde a una lógica preestablecida.

Pienso que la morfogénesis de una obra puede organizarse a partir de fuertes vivencias. En este caso, la obra es el resultado de un estado interior, cuya fuerza distribuye los elementos de una manera orgánica, tratándose propiamente de una creación y no de una construcción (Toro, 2006, p.78).

El proceso creativo de Mozart puede ilustrar esta cuestión.

Muchos estudios insisten en la dicotomía entre el hombre y su creación. Insisten equivocadamente en preguntas como: ¿“como un hombre tan mundano fue capaz de crear una canción tan profunda, sensible y misteriosa?”. Es interesante la reflexión de Norbert Elias sobre Mozart.

Algunos relatos dicen, que algunas veces, mientras estaba en compañía de otras personas, oía secretamente, dentro de sí, una pieza musical que iba tomando forma. Entonces pedía disculpas y salía

apresuradamente, el relato dice; que después de algún tiempo, regresaba, satisfecho. Acabó de 'componer' una de sus obras. (...) El hecho es que en esos momentos una obra se componía por sí sola, por decirlo así, no solo se resaltaba la fusión de su flujo-fantasía con su conocimiento artesanal del timbre y del alcance de los instrumentos de la época o de las formas tradicionales de la música. La conciencia artística altamente desarrollada y sensible, también surgía de la unión de ambos, conocimiento y fantasía. Lo que sentimos por la perfección de muchas de sus obras se debe igualmente a su rica imaginación, a su amplio conocimiento de los componentes de la música y de la espontaneidad de su conciencia musical (Elias, 1995, p.64).

El concepto de creatividad puede ser comprendido inicialmente como la capacidad de crear innovaciones que comuniquen un mensaje a los otros. La creatividad produce una resonancia en el otro. La creación artística surge cuando la espontaneidad y el ingenio del flujo-fantasía están profundamente unidos.

Lejos del concepto elitista que separa a los genios creadores de las personas comunes, Rolando Toro coloca la necesidad de permitir la expansión de los impulsos naturales creativos: "la creación es, como la función sexual o la de trascendencia, extensión del proceso de vivir". Todas las personas poseen capacidad de crear.

Desarrollar el potencial genético de la creatividad puede generar los siguientes impactos:

Cambios Personales	Impactos en el Proceso Educativo
<ul style="list-style-type: none"> -Permitir la expresión de los impulsos creadores naturales -Sentir la creación como una extensión del proyecto de vida -Expresión de las emociones -Voz, canto, escritura, diseño, movimiento -Integración ying/yang -Reorganización del estilo de vida -Creación artística -Renovación existencial 	<p>Manifiesta abertura para nuevas ideas; produce soluciones innovadoras para los problemas de la organización; es una agente de cambio; demuestra capacidad de crear mecanismos para salir de la rutina; responde de forma proactiva delante de los problemas; desarrolla nuevas formas de inserción en el trabajo; realiza nuevos tipos de actividades; elabora estrategias para alcanzar objetivos de corto, medio y largo plazo; eficaz en la ejecución de estrategias.</p>

El proceso creador se puede entender como una gestación, por tener una cualidad visceral, por ser el arte de dejar fructificar.

Como dice Rolando Toro,

"el acto creador por excelencia es parirse a sí mismo. Se refiere originalmente a "poyesis", partero, el trabajo de dar a luz. Dentro de esta perspectiva, lo creativo tiene semejanzas con la expresión más profunda del genio de la vida: la autopoiesis." (Toro, 2006, p.72).

2.4 Afectividad

Rolando Toro comprende la afectividad como “un estado de afinidad profunda para con los seres, capaz de originar sentimientos de amor, amistad, altruismo, maternidad, paternidad, compañerismo” (Toro, 2008, p.44)

La afectividad es un proceso complejo y no se reduce a un instante “aquí y ahora”. No es un estado pasajero; al contrario, se nutre de elementos en el tiempo.

Con las palabras de Rolando Toro

La afectividad está profundamente arraigada con la identidad de cada individuo. Los trastornos de la autoestima (sentimientos de inferioridad o superioridad) impiden las expresiones naturales de la afectividad como el amor, el altruismo, la amistad o la maternidad. Los individuos que tiene su identidad alterada con son capaces de “identificarse” con el otro, y su comportamiento es defensivo intolerante o destructivo. El miedo a la diversidad es el producto de la inseguridad desesperada por los extraños, los que no son vistos como “semejantes” sino como “diferentes”. El miedo a la diversidad representa una alteración grave de la identidad. Los sentimientos de amor son ajenos a estas personas. (Toro, 2006, p.72).

Una forma poco conocida de la patología de la afectividad es el “relativismo ético”. El “relativismo ético” consiste en justificar acciones infames con racionalizaciones inteligentes. Esta actitud es típica de los gobiernos totalitarios y de las personas individualistas.

Personas inteligentes y sensibles, pero sin la capacidad de amar, son capaces de niveles de violencia inconcebibles y, en situación discursiva, reclaman muchas veces la relatividad ética.

Desarrollar el potencial genético de la afectividad puede generar los siguientes impactos:

Cambios Personales	Impactos en el Proceso Educativo
-Aumento de la comunicación -Rituales de vinculo -Eliminación de las relaciones toxicas -Solidaridad -Capacidad de dar y recibir -Acción social -Eros diferenciado	Crear vínculos saludables y productivos; desarrollar eficacia en la comunicación de los puntos de vista y en la presentación de sus argumentos; negociar con habilidad para conseguir los mejores resultados para la organización; tener presencia y credibilidad dentro y fuera de la organización; integrarse bien en el equipo; cooperar en la división de recursos; participar del intercambio de ideas para mejorar el desempeño del equipo; transmitir una visión clara para el crecimiento de la organización; motivar a los compañeros para alcanzar excelentes resultados; desarrollar un equipo fuerte para alcanzar el potencial de la unidad de la organización.

2.5 Trascendencia

Para Rolando Toro, el concepto de trascendencia está vinculado a la superación de la “fuerza del Ego e “ir más allá” de la auto percepción, para identificarse como la unidad de la naturaleza y con la esencia de las personas.” (Toro, 200, p.30).

Ir más allá significa abandonar la conciencia de sí mismo, entregarse, sentir esencialmente su vinculación cósmica, que permita el reconocimiento de que tenemos una identidad: seres humanos, animales, vegetales, minerales.

Con las palabras de Rolando Toro

El sentimiento de íntima vinculación con la naturaleza y con el prójimo es una experiencia culminante que se tiene rara vez en la vida. Experimentarla una sola vez permite iniciar un cambio de actitud frente a sí mismo y frente a los demás. El saber con “seguridad” que no somos seres apartados, que participamos del movimiento unificador del cosmos, es suficiente para trasladar nuestra escala de valores. Pero este saber con seguridad no es un saber intelectual; es un saber más conmovedor y trascendente. (Toro, 2006, p.47).

Desarrollar el potencial genético de la trascendencia puede generar los siguientes impactos.

Cambios Personales	Impactos en el Proceso Educativo
<ul style="list-style-type: none"> -Ampliación de los 5 sentidos -Vínculo con la naturaleza -Visión sistémica -Capacidad de regresión -Experiencia suprema -Intasis/ Éxtasis -Aumento de la autoestima -Consciencia más amplia y profunda de la realidad 	<p>Mejoría de la autoestima; desarrolla el proceso de autoconocimiento; descubrimiento de las capacidades latentes; manifiesta amplios conocimientos de la organización como un todo</p>

Cuando se está vinculado en el Principio de Vida, usted puede experimentar una vinculación cosmo-biológica, que permite ingresar marcas inmemoriales de una

familiaridad con las piedras, con los pájaros, con el sol, con el mar. Si usted actúa a partir del Principio Biocéntrico, pertenece a la Resistencia Ecológica: desea los ríos limpios, transparentes (no contaminados), defiende el respeto por la fauna y la flora. A partir del Principio Biocéntrico, tú eres un pedagogo, un amante, un artista. (Toro, 2006, p.67).

3. Biodanza: estrategia metodológica

No existe educación Biocéntrica sin Biodanza.

La Biodanza es un sistema creado por Rolando Toro en el cual los movimientos y las ceremonias de encuentro, acompañadas de música y canto, generan “vivencias” capaces de modificar el organismo en los niveles inmunológicos, homeostáticos, motor- afectivo y existencial.

El concepto de danza es diverso y se entiende de gestos, expresiones y movimientos plenos de sentido vital. La idea de Rolando Toro indica un restablecimiento de concepto original de danza en su más amplia acepción, como **“movimiento natural pleno de significado” y como el poder inusitado de inducir transformaciones en la existencia.**

El prefijo “Bio” se deriva del término *Bíos* que significa vida, la palabra “danza” en la acepción francesa significa movimiento integrado.

La Biodanza es un sistema de integración afectivo- humano, de renovación orgánico, de reeducación afectiva y de re aprendizaje de las funciones originarias de la vida. Su metodología consiste en inducir vivencias integradoras por medio de la música, del canto, del movimiento y de situaciones de encuentro en grupo, que van a permitir el desarrollo de potenciales genéticos.

La eficacia de un ejercicio de Biodanza se procesa en la profunda integración entre la música, el movimiento y la vivencia.

La biodanza se enfoca en el desarrollo del potencial genético, estimulando su expresión a través de la vivencia. Los ejercicios y danzas cumplen su función reguladora actuando sobre el centro de las emociones – el sistema límbico – hipotalámico.

Los beneficios de la Biodanza son reconocidos mundialmente. Entre ellos, podemos destacar los siguientes: aumento de la energía vital y disposición para la acción; aumento de la integridad motora (ritmo, coordinación, flexibilidad, armonía de movimientos); resistencia al estrés; estimulación del proceso de autoconocimiento; mejoramiento en la autoestima; capacidad de substitución de la depresión por nuevas motivaciones para vivir; mejoría de la capacidad de comunicación y vínculo afectivo; regulación del sueño y de la presión arterial; estimulación de la creatividad, en el sentido de la renovación existencial; aumento de la respuesta inmunológica.

El sistema Biodanza propone integrar los potenciales genéticos y desarrollar creativamente un mundo en la medida de sus profundas necesidades, una cultura de vida.

La Biodanza tiene como una de sus áreas de aplicación la educación. Como mediación, la Biodanza puede, en los espacios educativos, optimizar los potenciales genéticos, que constituyen el fundamento viviente del individuo.

La Biodanza como estrategia metodológica es una herramienta poderosa para la reestructuración de la afectividad y para el desarrollo de la conciencia ética y, al estimular la expresión de la identidad y el desarrollo de los potenciales de vitalidad, sexualidad, creatividad, afectividad y trascendencia, la Biodanza estimula la vida que hay en la escuela.

Ejercer el oficio de facilitador en Biodanza compete a las personas formadas por la *International Biocentric Foundation* – IBF. Tener la formación en Biodanza es indispensable para una actuación competente y responsable, ya que es utilizado un método complejo que posee un campo teórico distinto, incluyendo ejercicios, danzas y situaciones de encuentro en grupo, usando como instrumento la música, el movimiento y la vivencia Biocéntrica.

Destaco que recientemente el IBF creó la escuela de Formación en Educación Biocéntrica, que tiene como objetivo principal formar educadores sociales para implementar prácticas y vivencias de Educación Biocéntrica en escuelas e instituciones educativas especiales para niños y adolescentes.

La presencia de la Biodanza es indispensable en el proceso de Educación Biocéntrica porque ella funciona como un “portal”, como la posibilidad de una vida desasociada, saludable, autónoma y feliz. La Educación Biocéntrica necesita cambios interiores de los sujetos que la realizan. La Biodanza es el elemento fundador de ese proceso.

4. Vivencia Pedagógica Biocéntrica

Durante varios años, nutridos por pedagogos tradicionales, se creyó que el trabajo pedagógico estaba restringido al automatismo enseñar- aprender. Es común encontrar en los libros de educación expresiones como “proceso enseñanza- aprendizaje”.

Creo que el educador, mientras ejerce su oficio de cuidar, tiene la capacidad de planear y organizar diferentes situaciones de aprendizaje.

Estudios recientes en el campo de la neurociencia ya demostraron la complejidad del proceso de aprendizaje. Aprender es más que una posibilidad; es la propia condición humana.

Los estudios sobre la complejidad del proceso de aprendizaje revelan la necesidad de desbloquear emociones positivas para que lo aprendido surja con vigor.

La propuesta de Educación Biocéntrica, creada por Rolando Toro, surge en el interior de nuevos paradigmas, destacando la necesidad de aprender a vivir, a cultivar emociones positivas para construir la ciudadanía.

Rolando Toro, creador de la Teoría de la Educación Biocéntrica, coloca la vida como centro ético, ecológico y educativo y destaca dos grandes objetivos en la Educación Biocéntrica: el aprendizaje para el desarrollo del pensamiento y el aprender a vivir.

Aprender para el desarrollo del pensamiento es una tarea clásica y corresponde al esfuerzo de ofrecer una educación escolar de calidad que incluya un aprendizaje cultural, de lectura, de escritura, de aritmética, de artes, una preparación básica para descubrir los secretos de la naturaleza y penetrar en las disciplinas científicas, tecnológicas y humanísticas.

El segundo objetivo, especialmente nutrido por el Principio Biocéntrico, indica **la necesidad de aprender a vivir, a ser feliz, a vincularse afectivamente**. En estos términos, Rolando Toro defiende la urgencia de educar personas para un nuevo modo de ser frente a sí mismos, a sus semejantes y junto a la naturaleza. Sin embargo, no se trata, de cultivar solo el intelecto, sino esencialmente el desarrollo de la afectividad. Para alcanzar este objetivo es necesario que los niños aprendan a vivir, esto significa, a sentir con intensidad, aquí y ahora, su experiencia con la vida.

La forma clase (clásico) es la forma de enseñanza tradicional basado en una unidad de lugar, de tiempo y de un saber previamente programado para alumnos y profesores.

En esta perspectiva, no se trata de “dar clase” o de “asistir a clase” para una clase (grupo determinado de estudiantes).

La idea de clase, surgió en el interior del modelo tradicional y se tornó una representación dominante. Esta idea tiene tanta fuerza que es difícil imaginar un profesor que enseña sin dar clase a una clase.

Este tipo de clase, por ser logocéntrico, está centrado en el conjunto de saberes ordenados que deben ser asimilados, serie a serie, independiente del aprendizaje de los alumnos. Él está organizado para la enseñanza y no para el aprendizaje, es de ahí que aparece su ineficiencia. Como dice Sanclair Lemos, facilitador didacta de Biodanza, “enseñar es un imposible”.

Enseñar no es sinónimo de aprender. La expresión “enseñanza- aprendizaje”, que indica un automatismo: enseñó, aprendió. Eso no corresponde a lo que sucede en la realidad. Enseñar no es sinónimo de aprender. Enseñar no es una condición necesaria ni suficiente para que se dé el aprendizaje. Es posible aprender sin que exista una enseñanza.

El aprendizaje y la enseñanza no son procesos lineares. Son procesos complejos y distintos, cada uno posee su especialidad.

Es importante recordar que no es posible desaprender. El aprendizaje no es un proceso reversible: los conocimientos no caen en el vacío, nos son borrados; los conocimientos son modificados o adaptados a las nuevas situaciones, a nuevos proyectos, a nuevos intereses. Es de ahí que se presenta la necesidad de convertir cada acto realizado y cada palabra dicha en algo precioso.

La escuela necesita convertirse en un lugar de vivencias educativas, abandonando la fórmula antigua del sistema logocéntrico. Esto significa modificar radicalmente la estructura curricular de las escuelas.

Se trata de crear espacios pedagógicos para vivir experiencias de vida que toquen el corazón de las personas y pueda surgir el aprendizaje.

Transformar una clase en una vivencia pedagógica significa ofrecer al alumno la posibilidad de aprender en su corporeidad, movilizándolo todos sus sentidos para acoger, individual y singularmente, lo que es propuesto. El conocimiento no es la materia principal; lo más importante es la creación de momentos en la escuela en los que el alumno pueda aprender vivencialmente, para después elaborar cognitivamente.

Por lo tanto, la vivencia pedagógica biocéntrica es, un encuentro feliz, entusiasmado, a través del cual las actividades escolares son saboreadas de forma alegre y ética, con satisfacción, con respeto y amor. Indica un nuevo proceso de aprendizaje, que tiene como prioridad la educación afectiva.

Le pertenece a la escuela colaborar con los niños y adolescentes en los procesos de descubrimiento de sus propias pautas internas, para que puedan ejercer su papel en la ciudadanía de forma vigorosa y afectiva, y así, puedan ser felices. ¡Este es el mayor sentido del encuentro entre profesores y alumnos: celebrar la vida!

El tema central de la vivencia pedagógica es la afectividad.

Rolando Toro considera la afectividad como un estado capaz de originar sentimientos de amor, amistad, solidaridad. A partir de este entendimiento, nos preguntamos: ¿cómo cultivar los sentimientos de amistad, compañerismo y solidaridad entre los alumnos? ¿Cómo desarrollar en el alumno la empatía, el sentimiento de pertenencia a una especie? ¿Cuáles son los movimientos pedagógicos que podemos crear para que el alumno sienta que hace parte de una Unidad, que es el universo?

La vivencia pedagógica biocéntrica está dividida en 5 (cinco) partes, distribuidas didácticamente: acogimiento, aprender a cuidar de la vida, ceremonia del niño protagonista, educación musical y Biodanza.

La fase “**acogimiento**” es realizada para que los niños puedan hablar de sí. Muchas veces las personas conviven en un grupo en la escuela y no saben quién es su colega, sus preferencias, sus gustos. El momento de integración es un momento lúdico, que prioriza los juegos cooperativos.

La fase “**aprender a cuidar de la vida**” es dedicada al contenido escolar que hace parte del currículo. Sin embargo, debemos destacar que, en la vivencia pedagógica, esos contenidos necesitan tener un nuevo significado, lo cual lo modifica esencialmente.

Amar la vida, el planeta, al otro y a sí mismo. Sentirse parte integrante de un ecosistema que necesita ser cuidado: es el tema principal de la vivencia pedagógica centrado en la afectividad.

La fase “**ceremonia del niño protagonista**” corresponde a la celebración de la vida de los niños. Para esto, cada mes se les celebran sus cumpleaños. No solamente cantando “el cumpleaños”, se trata de destacar aquellos niños, a través de la afirmación de su propia identidad.

El objetivo principal de la ceremonia del niño protagonista es colaborar en el desarrollo de su identidad, a través de la celebración de la vida de cada uno.

No se trata de celebrar el cumpleaños cantando, soplando las velas y comiendo torta. Todo esto es muy bueno, pero durante la vivencia, el sentido es el de cuidar de los cumpleañoseros y ofrecer para ellos un regalo proveniente del corazón.

La fase “**educación musical**” indica la familiarización con los clásicos de la música, además de proporcionar un descubrimiento de los sonidos y ritmos del universo.

Por fin, la fase de “**Biodanza**”, tiene como objetivo desarrollar los potenciales genéticos de creatividad, afectividad, trascendencia, sexualidad y vitalidad a través de la integración entre la música, el movimiento y la vivencia.

REFERENCIAS

ASSMANN, Hugo. Reencantar a Educação. Petrópolis: Editora Vozes.

ATLAN, Henri: “Entre o cristal e a fumaça: ensaio sobre a organização do ser vivo”. Rio de Janeiro (Brasil): Editora Jorge Zahar, 1992.

BOHM, David: “A totalidade e a ordem implicada”. São Paulo: Editora Cultrix, 1998.

BRANSFORD, John D. , BROWN, Ann L. e Cocking, Rodney R. Como as pessoas aprendem – cérebro, mente, experiência e escola. São Paulo: Editora Senac, 2007.

BUSCAGLIA, Leo. Vivendo, Amando e Aprendendo. São Paulo: Record, 1982.

CAPRA, Fritjof: “A teia da vida”. São Paulo: Editora Cultrix, 1997.

DOWBOR, Ladislau. Os Novos espaços do Conhecimento. <http://dowbor.org/conhec.asp>.

ELIAS, Norbert. Mozart – A Sociologia de um Gênio. Rio de Janeiro: Zahar, 1995.

GONSALVES, Elisa Pereira e LIMA, Sinfrônio. Educação Biocêntrica, Educação Selvagem. João Pessoa: GepeBio, 2006.

LIBÂNEO, José Carlos. Exigências educacionais contemporâneas e meios de comunicação. Goiânia, 1996, mimeo (texto apresentado no IX Encontro de Vídeo, Senac/SP).

MARIOTTI, Humberto. As Paixões do Ego – complexidade, política e solidariedade. São Paulo: Palas Athena, 2000.

MATURANA, Humberto e VARELA, Francisco: “A árvore do conhecimento”. Campinas (SP): Editorial Psy, 1995.

MIALARET, Gaston. As Ciências da Educação. Lisboa: Moraes Editores, 1980.

MORRIS, Desmond. La Naturaleza de La Felicidad. Barcelona: Editorial Planeta, 2006.

TERRÉN, Raul e TORO, Verónica. A Musicalidade do Ser in Revista Poéticas da Vida. João Pessoa: Editora Universitária- UFPB, 2007.

TORO, Rolando. Educación Biocéntrica, Santiago, Chile: International Biocentric Foundation, s/d.
- Inteligência Afetiva. In: FLORES. F.E.V. Educação Biocêntrica: aprendizagem visceral e integração afetiva. Porto Alegre: Editora Evangraf, 2006.
- Princípios de Educação Biocêntrica. Escola de Formação em Educação Biocêntrica. João Pessoa: UFPB, 2006.

- Teoria da Biodança. – Coletânea de Textos. Fortaleza: Associação Latino- Americana de Biodança, 1991.
- “El Principio Biocéntrico”. Recife (Brasil): Editora Bio’s, 1987.
- Afetividade. Escola de Formação em Educação Biocêntrica. João Pessoa: UFPB, 2008.

VARELA, Francisco, THOMPSON, Evan y ROSCH, Elanor: “Dr Cuerpo Presente – Las ciencias cognitivas y la experiencia humana”. Barcelona (España): Editora Gedisa, 1992.

SOBRE LA AUTORA

Elisa Pereira Gonsalves es catedrática del Centro de Educación de la Universidad Federal de Paraíba, donde forma parte del Programa de Posgrado en Estudios Religiosos. Es doctora en Educación por la Universidad Metodista de Piracicaba (2000). Posee una licenciatura en Pedagogía (1989), una especialización en Investigación Educativa (1991) y una maestría en Educación (1996) por la Universidad Federal de Paraíba. Es facilitadora didáctica de Biodanza y especialista en Educación Biocéntrica por la Fundación Biocéntrica Internacional. Coordinó el Grupo de Trabajo de Educación Popular de la Asociación Nacional de Investigación y Estudios de Posgrado en Educación (ANPEd) y fue directora de la sección de São Paulo de la Asociación Nacional de Administración Educativa (ANPAE). Es investigadora del Centro de Educación Emocional del Centro de Educación de la UFPB y del Grupo de Investigación en Educación Emocional UFPB/CNPq. Es autora de varios libros, entre ellos “Educación y la curva pedagógica” (2014), “Conversaciones sobre la introducción a la investigación científica” (2012) y “Educación y emociones” (2014). Actualmente coordina el proyecto “Vivencia Emocional en la Interfaz con los Medios Digitales”.



CADERNOS DE EDUCAÇÃO EMOCIONAL

Objetivam “divulgar a produção científica desenvolvida pelo NEEMOC, proporcionando maior intercâmbio entre a Universidade e a sociedade” (Res. Nº 24/2017, CONSEPE).

CENTRO DE EDUCAÇÃO

Diretora

Adriana Valéria Santos Diniz

Vice-Diretor

Valter Ferreira Rodrigues

NÚCLEO DE EDUCAÇÃO EMOCIONAL

Coordenadora

Marilene Salgueiro

Vice-coordenadora

Táisa Caldas

Equipe editorial

Marilene Salgueiro

Táisa Dantas

Elisa Gonsalves

Fabricio Possebon

Maria Lucia Abaurre Gnerre

Secretaria editorial

Maria Emanuela Lima

Dedjany de Mendonça Delgado

